

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo
secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de
1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Psicoterapia



ORIENTACIÓN VOCACIONAL: SIGNIFICADOS, CAUSAS, CONSECUENCIAS Y TRATAMIENTO. UN ABORDAJE DESDE LA PSICOTERAPIA

TESIS para obtener el **GRADO** de
MAESTRO EN PSICOTERAPIA

Presenta: **NÉSTOR CASILLAS GONZÁLEZ**
Asesor: **LUIS MIGUEL SÁNCHEZ LOYO**
Tlaquepaque, Jalisco. 19 de enero de 2021.

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Resumen	5
Abstract	8
Introducción	10
Capítulo I: Justificación	
1.1 Justificación teórica	14
1.2 Justificación social	16
Capítulo II: Planteamiento del problema	
2.1 Preguntas de investigación	20
2.2 Objetivos	21
Capítulo III: Marco teórico	
3.1 Significados del concepto: orientación vocacional	23
3.1.1 Historia de la orientación vocacional	23
3.1.2 Definición de O.V. desde el enfoque psicoanalítico	25
3.1.3 Definición de O.V. desde el enfoque humanista	25
3.1.4 Definición de O.V. desde el enfoque sistémico	26
3.1.5 Definición de O.V. desde la pedagogía	27
3.2 Causas y consecuencias en la O.V.	
3.2.1 Aportaciones desde el enfoque humanista	28
3.2.2 Aportaciones desde el enfoque psicoanalítico	32
3.2.3 Aportaciones desde el enfoque sistémico	34
3.3 Técnicas psicoterapéuticas para abordar la O.V.	
3.3.1 Aportaciones desde el enfoque psicoanalítico	36
3.3.2 Aportaciones desde el enfoque sistémico	38
3.3.3 Aportaciones desde el enfoque humanista	40
3.3.4 Aportaciones desde la pedagogía	41
Capítulo IV: Marco metodológico	
4. Investigación cualitativa?.....	43

4.1 Recolección de datos	45
4.2 Proceso de etiquetado y categorización	52
Capítulo V: Hallazgos y discusión	
5.1 Definición de OV.	57
5.2 Causas que generan confusión de O.V. en los consultantes	59
5.2.1 Relaciones familiares	60
5.2.2 Exceso de información	65
5.3 Consecuencias de la confusión en O.V.	66
5.4 Cómo se entiende el proceso psicoterapéutico	69
5.5 Cuáles son las características de la relación, la interacción y la comunicación entre el consultante y el psicoterapeuta deseables en la psicoterapia	73
5.6 Aspectos éticos en el trabajo psicoterapéutico	79
5.7 Sobre las técnicas empleadas en la psicoterapia	83
Capítulo VI: Conclusiones	88
Referencias	92

AGRADECIMIENTOS

Alejandra Panigua, gracias por tu escucha y por haberme acompañado desde el inicio en esta vocación.

Juan Diego Castillo, mi mentor y amigo.

Eugenia Casillas, agradezco tu confianza y recibimiento en esta profesión.

Enrique Casillas, gracias por facilitarme este camino y por tu apoyo en cada faceta de mi historia de vida.

RESUMEN

La orientación vocacional ha sido referida de manera frecuente como una elección académica y profesional. Este concepto ha sido definido de esta manera por décadas, y no ha sido actualizado, al menos no desde el sector académico; esta falta de actualización ha encasillado la orientación vocacional en un concepto reduccionista, en el cual la sociedad no es la misma que generaciones atrás, por lo tanto es fundamental actualizar qué significa la orientación vocacional, para las generaciones de hoy en día.

Dentro de los objetivos fijados en esta investigación, se encuentran la de obtener una visión y un significado nuevo sobre la orientación vocacional; identificar algunas de las causas y consecuencias que generan la confusión en orientación vocacional; y presentar algunas de las técnicas utilizadas por diferentes psicoterapeutas para trabajar la confusión en la orientación vocacional. Como es visible, el enfoque desde el cual se abordó la orientación vocacional no fue desde el académico, sino desde la psicoterapia.

Para lograr esto, se entrevistó a dos psicoterapeutas cuya formación académica y experiencia profesional osciló entre los enfoques psicoanalítico, sistémico y humanista. Por lo tanto, el soporte teórico también se basó en información perteneciente a estos tres enfoques; desafortunadamente, no existe gran cantidad de estudios sobre el abordaje de la orientación vocacional desde la psicoterapia, por lo que también se contempló estudios e información de la psicología vocacional, documentos expedidos por instituciones universitarias, entre otros.

Las entrevistas realizadas a los dos psicoterapeutas correspondieron a un estudio cualitativo, en las cuales se les realizó preguntas que correspondieran a los objetivos antes mencionados; posterior a ello, se transcribieron las entrevistas y agruparon por categorías, tomando como referencia el documento “Esquema de Desniveles” usado en la Maestría en Psicoterapia, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), el cual permite identificar las principales aportaciones y propuestas teóricas de los diferentes enfoques de psicoterapia que se enseñan en la institución académica.

Algunos de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas a los psicoterapeutas con relación a lo que entendían por orientación vocacional, fue una visión más extensa y menos reduccionista, dado que algunas de las aportaciones expresadas por los psicoterapeutas es que la consideran como cualquier actividad que te ofrece una satisfacción, e inclusive también era definida como el propósito de vida de la persona, sin reducirlo a una elección de carrera académica o una actividad profesional. En cuanto a las causas que generaban confusión en la orientación vocacional, se destacaron las relaciones familiares, el exceso de información y la globalización; y algunas de las consecuencias que esta confusión podría generar oscilan desde el posible consumo de drogas hasta depresión.

Para trabajar la confusión en la orientación vocacional, los psicoterapeutas explicaron la importancia de las respuestas de escucha y acción, la libre asociación, preguntas explorativas, entre otras.

Como se podrá vislumbrar en este resumen, la orientación vocacional puede manifestarse de diferentes maneras a lo largo de cada etapa de las personas, o en este caso de los consultantes; limitarla puede alimentar a que se siga manteniendo una visión reduccionista sobre su significado y por ende entendimiento; por lo tanto, se espera que este documento le sirva para explorar nuevos significados, causas, consecuencias y maneras de abordar la orientación vocacional.

Por último, la importancia de esta investigación a la psicoterapia reside en que se encuentra muy poca información en la cual se aborde la orientación vocacional desde la psicoterapia, y la poca información que existe, usualmente es presentada desde un solo enfoque clínico; por ello esta investigación busca generar mayor teoría para que los psicoterapeutas puedan encontrar una guía que les permita trabajar este motivo de consulta, y adiciona a ello, presentar una investigación que no se limite a un solo enfoque desde la psicoterapia, sino tres. Dando como resultado, un esclarecimiento sobre la visión y abordaje de la psicoterapia sobre la orientación vocacional, esperando que este documento auxilie al lector a cuestionar las viejas prácticas en las cuales se ha trabajado la orientación vocacional, para realizar una práctica profesional más ética y más orientada hacia las necesidades de la persona o

consultante. Asimismo, encontrará en este documento asociaciones entre algunos malestares emocionales que experimentan las personas, y que se encuentran relacionados con una confusión o carecimiento de orientación vocacional (como depresión o ludopatía).

PALABRAS CLAVES:

Psicoterapia, orientación vocacional y propósito de vida.

ABSTRACT

Career guidance has been frequently referred to as an academic and career choice. This concept has been defined in this way for decades, and it has not been updated, at least not from the academic sector; this lack of updating has pigeonholed vocational guidance in a reductionist concept, in which society is not the same as generations ago; therefore it is essential to update what vocational guidance means for today's generations.

Among the objectives set in this research, are to obtain a new vision and meaning about vocational guidance; to identify some of the causes and consequences that generate confusion in vocational guidance; and present some of the techniques used by different psychotherapists in vocational guidance. As can be seen, the approach from which vocational guidance was approached was not from the academic, but from psychotherapy.

To achieve this, two psychotherapists whose academic training and professional experience ranged between psychoanalytic, systemic, and humanistic approaches were interviewed. Therefore, the theoretical support was also based on information pertaining to these three approaches. Unfortunately, there is not many studies on the approach to vocational guidance from psychotherapy, so studies and information on vocational psychology, documents issued by university institutions, among others, were also considered.

The interviews with the two psychotherapists corresponded to a qualitative study, in which there were asked questions that corresponded to the aforementioned objectives. After that, the interviews were transcribed and grouped by categories, taking as a reference the document "Scheme of Slopes" used in the Master's in Psychotherapy, at the Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), which allows identifying the main contributions and theoretical proposals of the different psychotherapy approaches taught in the academic institution.

Some of the results obtained from the interviews with psychotherapists in relation to what they understood by vocational guidance, was a more extensive and less reductionist view,

since some of the contributions expressed by psychotherapists is that they consider it as any activity that It offers you satisfaction, and it was even defined as the person's life purpose, simply reducing it to a choice of an academic career or a professional activity. Regarding the causes that generated confusion in vocational guidance, family relationships, excess information and globalization were highlighted; And some of the consequences that this confusion could generate range from possible drug use to depression.

To work on the confusion in vocational guidance, psychotherapists explained the importance of listening and action responses, free association, explorative questions, among others.

As it will be possible to glimpse in this summary, the vocational orientation can manifest itself in different ways throughout each stage of the people, or in the case of the consultants; limiting it can feed the continuation of a reductionist vision of its meaning and therefore understanding; therefore, it is hoped that this document will help you explore new meanings, causes, consequences, and ways of approaching career guidance.

Finally, the importance of this research to psychotherapy resides in the fact that there is very little information in which vocational guidance is approached from psychotherapy, and the little information that exists is usually presented from a single clinical approach; for this reason, this research seeks to generate more theory so that psychotherapists can find a guide that allows them to work on this reason for consultation, and adds to this, present an investigation that is not limited to a single approach from psychotherapy, but three. Resulting in a clarification on the vision and approach of psychotherapy on vocational guidance, hoping that this document helps the reader to question the old practices in which vocational guidance has been worked, to carry out more ethical professional practice and more, oriented towards the needs of the person or consultant. Also, in this document, you'll find associations between some emotional discomforts that people experience, and that are related to confusion or lack of vocational guidance (such as depression or gambling).

KEYWORDS:

Psychotherapy, vocational guidance and life purpose.

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años la orientación vocacional ha sido una problemática presente no sólo en los sectores profesional y académico, sino que también ha sido llevada a la práctica psicoterapéutica. Algunos de los problemas que han emergido en la orientación vocacional sorprenderá que radica antes que nada en el significado o visión que se tiene sobre este concepto, dado que su definición se ha mantenido casi intacta por décadas; mientras que las generaciones actuales no viven de la misma manera en las que lo hacían las generaciones pasadas; tampoco existen las mismas problemáticas, no funcionan de la misma manera los sistemas político, social, cultural, económico; entre otros. Por lo tanto, la comprensión y la manera en la que los profesionistas que laboran en la línea de la orientación vocacional no deben ser la misma que décadas atrás. Para encontrar nuevos significados, causas, consecuencias y formas de trabajar la orientación vocacional esta investigación se basa desde la rama de la psicoterapia.

Actualmente ha existido un debate sobre el concepto de orientación vocacional, puesto que algunos aseguran que se refiere a una elección de formación y camino profesional; también ha sido denominada elección vocacional. Cualquiera que sea su nombre o significado, parecen no siempre coincidir, al menos no del todo.

En este trabajo se pretendió vincular la orientación vocacional al trabajo en psicoterapia, fijando como objetivos: qué se entiende por orientación vocacional desde la psicoterapia; identificar cuáles son algunas de las causas que manifestaban los consultantes cuando su motivo de consulta era su orientación vocacional, o bien, a lo largo de su proceso psicoterapéutico la mencionaban; consecuencias que puede originar la confusión de la orientación vocacional en los consultantes; describir en alguna medida cómo es el proceso psicoterapéutico cuando se trabaja la orientación vocacional en consultantes, lo cual incluye describir un poco el tipo de relación que debe existir entre consultante y psicoterapeuta y los lineamientos éticos que rigen el trabajo psicoterapéutico; y por último, identificar algunas de las técnicas que se emplean en psicoterapia cuando se trabaja la orientación vocacional en los consultantes.

Para llevar a cabo esto, se realizaron entrevistas a profundidad a dos psicoterapeutas que hubieran trabajado esto en su práctica profesional y cuya formación y experiencia profesional oscilará entre los enfoques psicoanalítico, sistémico y humanista. El objetivo de contemplar estos tres enfoques consistió en ampliar más la visión que se tiene sobre el concepto de orientación vocacional. Por otra parte, varias de las investigaciones que se encontraron sobre la psicoterapia y la orientación vocacional, eran desde un solo enfoque, por lo que este trabajo pudiera ofrecerle la oportunidad de conocer sobre la orientación vocacional desde la práctica psicoterapéutica, a través de una visión interdisciplinaria.

Con esta breve explicación, nos permitimos partir primero sobre el concepto de la orientación vocacional, dado que durante años ha existido un debate sobre qué abarca la orientación vocacional y en dónde se sitúa la orientación profesional dentro de ella. Para comprender el avance de su significado, nos remontamos a Europa durante los años 70, en donde debido a la influencia anglosajona, se comenzó a hablar de orientación profesional bajo el concepto “orientación vocacional”. Si bien, etimológicamente son conceptos diferentes, el contexto sociocultural y económico de entonces, hizo que se agrupara la orientación profesional dentro del término vocacional (Valls, 1998, p. 18).

Continuando con el concepto de la orientación vocacional, se encontró que también sus inicios surgen cuando la persona ya no heredaba una función laboral, sino que ya podía elegirla por sí misma; esto suscita a partir de la época industrial y con el nacimiento de la burguesía como clase social; ya que estas situaciones iniciaron la creación de universidades, las cuales posteriormente influenciarían el surgimiento de ideas liberales (De Katz, 1998, p. 5).

Retomando los conceptos de “orientación profesional” y “orientación vocacional”, para objetivos del presente trabajo nos referiremos bajo el término “orientación vocacional”, ya que es el concepto comúnmente utilizado y el que más se encontró en el soporte teórico.

La orientación vocacional ha estado presente y relacionada en diferentes hechos históricos y situaciones sociales. A estas situaciones se les denominó “principios” y son:

1. Principio de prevención primaria: corresponde a una estrategia o modelo que surgió en el campo sanitario (alrededor de los años 70's del siglo pasado) y que por ello, se le ha vinculado con el modelo preventivo de la salud mental. A pesar de esto, este modelo ha sido adoptado por el campo de la psicología, de la educación y del trabajo social. Su finalidad radicaba en la prevención de la aparición de desórdenes mentales por medio de intervenciones anticipatorias; en incrementar los estándares del desarrollo social y de salud mental; en prevenir posibles problemas que surgieran en una determinada población; realizar diagnósticos tempranos de los problemas sociales que fueran apareciendo, para posteriormente eliminar el problema (Valls, 1998, p. 23).
2. Principio de desarrollo: este nace después de la Segunda Guerra Mundial y es influido por el interés que tenían las personas por las tareas de desarrollo. Su principal objetivo era el de preparar a las personas para que adquirieran las competencias necesarias para enfrentar cada etapa de su desarrollo; y para esto, este modelo se apoyó en gran medida de la psicología (Valls, 1998, p. 25).
3. Principio de intervención social: su objetivo radicaba en que se tomará en cuenta no sólo a la persona, sino también al contexto en el que vivía. Este principio nace en los años 60's y 70's, con la creencia de que el individuo podía moldear el contexto social (a estas personas se les nombraba “agentes del cambio social”), lo cual lograban al combatir los obstáculos que se les iba presentando durante su vida (Valls, 1998, p.27).

Posterior a esto, la orientación vocacional fue adquiriendo importancia no sólo en los ámbitos social, económico y político; sino que adicional a ello, la psicoterapia se interesó en la orientación vocacional dado que se percató que ésta se manifestaba de manera recurrente, como un motivo de consulta en los procesos psicoterapéuticos de los consultantes. Tomando como referencia al enfoque psicoanalítico y en especial a los consultantes cuyo motivo de consulta es trabajar la orientación vocacional, será usual que existan dos elementos presentes en ella: la demanda en orientación vocacional y los determinantes inconscientes que llevaron

a la estructura del síntoma de la no decisión sobre el futuro profesional (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 3).

Además del enfoque psicoanalítico, otra rama de la psicología que también mostró su atención en la orientación vocacional corresponde a la “psicología vocacional”; ésta se centra en estudiar las conductas vocacionales como un conjunto de procesos psicológicos que son movilizados por una persona, con relación al mundo profesional en el que desea integrarse o que ya se encuentra formando parte de él (Valls, 1998, p. 43).

Para comprender mejor este concepto, es necesario entender qué es una conducta vocacional; esta se define como el proceso que realiza una persona por socializar, y que dependiendo de la interacción que tuvo y tomando en cuenta sus múltiples factores involucrados, incidirán en la forma en que la persona realice planes a futuro y cómo los lleve a cabo en caso de desarrollarlos en un ambiente de incertidumbre; ya que el contexto sociocultural en el que se desarrolla la persona condiciona las necesidades que pueda presentar tanto la persona como su entorno (Valls, 1998, p. 43).

La psicología vocacional mantiene su principal atención en varios factores; la primera corresponde a la relación de la persona con el mundo laboral, centrandose su interés en lo que las personas opinan sobre ciertas carreras profesionales; segundo, muestra interés acerca de la preparación necesaria para esas ocupaciones; también fija atención a la entrada de las personas al mundo laboral; y por último, analiza el cambio de profesiones y la deserción laboral (Valls, 1998, p. 44).

Como se logra apreciar, la orientación vocacional ocupa un lugar importante en el mundo de la psicología, y en especial, en la rama de la psicoterapia o psicología clínica; dado que en las últimas décadas y con la llegada de la globalización, los cambios en las sociedades han sido cada vez más frecuentes ocasionado que las personas tengan la necesidad de tomar más decisiones que antes no se contemplaban o que sólo unas pocas personas se veían ante la necesidad de tomar.

CAPÍTULO 1: JUSTIFICACIÓN

1.1 Teórica:

La orientación vocacional ha sido también objeto de estudio de la psicopedagogía, mientras que en el ámbito de la psicoterapia no existe la misma cantidad de información que pueda servir de guía para quienes la abordan en su práctica profesional. Los psicoanalistas Gabriela Baumgarten González y Pablo Picardi Marassa exponen dos principales problemáticas con relación a la escasa producción teórica en su campo (1994, p. 1):

1. Los problemas que presenta una persona en cuanto a la orientación vocacional, poseen dificultades epistemológicas.
2. La orientación vocacional, se desarrolla en un campo cuyas problemáticas se sitúan en el contexto institucional, social, histórico y político de la persona; dicho esto, la orientación vocacional debe abordarse desde una perspectiva interdisciplinaria, misma que permita comprender la complejidad que vive la persona.

Dentro del ámbito de la psicoterapia, es usual que la elección vocacional dentro del marco de la orientación vocacional se presente a manera de demanda, en donde la forma ideal en la cual debe abordar esa demanda el psicoterapeuta, no es colocándose en una postura en donde “sabe las respuestas”, sino que debe apropiarse del mismo código y discurso simbólico de la persona, ya que deberá comunicarle en todo momento que quien en realidad sabe las respuestas es el consultante y no el psicoterapeuta. Esta estrategia permite que la persona vaya rectificando y generando los cambios necesarios en su demanda. “Su demanda se alimenta de una imagen falsa de la solución de su síntoma, de no decisión (...) se debe ir tratando que no hable el yo imaginario, sino el sujeto de lo inconsciente” (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 5).

Para comprender mejor el punto anterior, profundicemos lo que es la demanda en la orientación vocacional y cuándo la orientación vocacional se presenta como un síntoma.

- La demanda en orientación vocacional: para identificar este punto es necesario contemplar en todo momento las siguientes preguntas: ¿Quién demanda? ¿A quién le demanda? ¿Qué demanda? ¿Para qué o para quién?

La demanda se entiende como una evocación al otro para encubrir una falta, y es usual que sea expresada con rodeos, camuflada o inclusive de una forma directa. De igual manera, durante la demanda surgen las creencias, mitos, estereotipos, juicios, prejuicios, supuestos implícitos, entre otros. Expresado de otra manera, el “demandante” o el consultante que busca los servicios de un psicoterapeuta, descubrirá que el proceso va más allá de elegir una profesión, puesto que detrás de su demanda consciente, se encuentran alojados inconscientemente sentidos fantasmáticos (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 3-5).

Dicho en otras palabras, el consultante arriba con el psicoterapeuta pues considera que él es quien tiene las respuestas, pero lo cierto es que no, es el “demandante” o consultante quien las posee; pero es través de este malentendido que se genera una relación en la cual el consultante podrá ir descubriendo a través del diálogo, las respuestas a su demanda (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 5).

- La no decisión como un síntoma: conocer el síntoma del consultante nos permite adentrarnos en la comprensión de la incertidumbre que vive y al sentido de su síntoma. Este síntoma pudiera presentar como contenido las presiones familiares y sociales, el enfrentamiento de carencias, entre otras (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 7-8). Referido de otra forma, pareciera como si la persona se refugiara en el síntoma, ya que saber las implicaciones que hay detrás le generarían renuncias.

Una vez comprendido lo que es un síntoma y su función, la manera en que el psicoterapeuta trabajará esto es regresando las preguntas, saberes e ignorancias acerca del devenir del consultante; ya que de esta forma podrá ir desenmascarando sus

fantasías e ilusiones, “entender la no decisión como un síntoma es privilegiar, detectar puntos de urgencia, puntos de conflicto que guíen el trabajo del orientador” (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 10).

Continuando con la investigación de los psicoanalistas Gabriela Baumgarten González y Pablo Picardi Marassa, exponen que es importante reconocer al síntoma, dado que permitirá detectar los conflictos que guíen el trabajo del psicoterapeuta; dicho de otra manera, la persona se introduce en un proceso que implica el hallazgo de su identidad vocacional (p. (1994, 11).

1.2 Social:

Los nuevos paradigmas sociales han ocasionado cambios en la forma en que las personas se organizan y trabajan. De acuerdo a la especialista en orientación vocacional, María Luisa Rodríguez Moreno, existen varios fenómenos que modifican constantemente la elección de carrera y a los cuales hay que fijar atención:

- Nacimiento de un nuevo modelo de sociedad: con la llegada del nuevo milenio la sociedad industrial está siendo reemplazada por una sociedad del conocimiento, y con ello aumenta la complejidad de las relaciones laborales y de los fines u objetivos de la producción industrial. Esto ocasiona que la sociedad cada vez más global, sea cada vez más diferente y menos homogénea (2002, p. 20).
- Una nueva economía: los productos o servicios son cada vez más instantáneos y transportables (ejemplo, las criptomonedas), lo cual ocasiona una transición de los derechos a los bienes materiales (Rodríguez, 2002, p. 21).
- Un nuevo trabajo: se basa en compartir el conocimiento, el cual permite producir nuevas alternativas de realizar trabajos o actividades específicas. Un ejemplo claro de esto es la modalidad *home office* (trabajo en casa), misma que favorece que las actividades profesionales sean cada vez más flexibles, libres y autónomas (Rodríguez, 2002, 21).

- Fronteras entre el vivir y el trabajar: antes existía un tiempo para el ocio y otro para el trabajo; esto ha cambiado, dado que la persona toma decisiones de manera simultánea sobre su tiempo personal y el trabajo. Esto repercute en que la persona pueda experimentar mayores niveles de inseguridad, puesto que aumenta la necesidad de decidir y adaptarse constantemente. Junto a esta problemática, el hecho de encontrarse en un entorno en el cual es más fácil y práctico acceder al conocimiento, esto sólo le podrá ocasionar aún más inseguridad y confusión (Rodríguez, 2002, p. 22).
- Incertidumbre acerca del futuro: cada día es más común que las personas cuestionen la seguridad de considerar que su futuro en verdad depende de ellos. Esto sucede debido a la creencia de que están siendo sujetos a un nuevo imperialismo económico (quien manda es la economía). Por lo tanto, es sustancial poner atención en las nuevas normas globales y en los límites del mercado laboral (Rodríguez, 2002, p. 22).

Uno de los problemas que emerge al decidir la orientación vocacional, radica justamente en que nos encontramos en una sociedad global, lo cual quiere decir que es necesario estar aprendiendo y actualizándose durante el trascurso de la vida; aspecto que puede generar inseguridad en el individuo, dado que este mismo aprendizaje podrá impactar en la persona haciéndole considerar re-orientar su carrera profesional. “El grado en que este aprendizaje se consiga condicionará que la humanidad quede excluida o no de la sociedad del conocimiento y de la información” (Rodríguez, 2002, p. 23).

CAPÍTULO 2:

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hasta el momento existen diferentes definiciones sobre la orientación vocacional, algo que puede generar confusión dado que mientras algunas personas o profesionistas la consideran como una actividad profesional, otros podrán opinar diferente. Por lo tanto, esta ambigüedad en el concepto puede generar que la comprensión sobre la orientación vocacional caiga en una comprensión reduccionista. Por lo tanto, a continuación se exponen algunas definiciones y explicaciones que nos acercarán un poco más a la historia de la orientación vocacional.

El término “orientación profesional” fue utilizado en Europa casi hasta los años 70’s; pero debido a la influencia anglosajona, fue que se comenzó a usar por igual el término “vocacional”; y aunque etimológicamente existan diferencias entre ambas palabras, el término profesional “incide más sobre la actividad o profesión haciendo referencia a aspectos más relacionados con la tarea profesional” (Valls, 1998, p. 18). Por otra parte, el término “vocacional” se concentra en mayor medida en los aspectos procesuales y en los aspectos previos a la elección profesional (Valls, 1998, p. 18).

De acuerdo a Federico Valls, quien aconseja no realizar un cambio entre los conceptos “profesional” y “vocacional”, puesto que “lo que realmente es necesario es no desfigurar la orientación haciéndola sinónima de procedimientos médicos o de consejos ineficaces y frecuentemente fuera de lugar” (Valls, 1998, p. 19). Es decir, dependiendo del punto de la historia en la que se encuentre la orientación vocacional, es como ésta será comprendida.

Dentro de esta línea del tiempo sobre cómo ha sido concebida la orientación vocacional a lo largo de la historia; primero fue definida como un proceso de ayuda o asesoramiento en el cual se ofrecía una ayuda técnica y profesional. En principio esta ayuda era ofrecida por los psicólogos clínicos o por los pedagogos (Valls, 1998, p. 20). A partir de los años 50’s, se genera una nueva concepción de la orientación vocacional, la cual era vista como un proceso que se desarrollaba durante toda la vida de la persona, poniendo especial atención, en aquellas etapas en las cuales se pudiera requerir un mayor asesoramiento (Valls, 1998, p. 20).

Otra de las definiciones que se encontró sobre sobre la orientación vocacional y que corresponde a una definición más actual, es que para muchas personas y profesionistas la elección de una carrera profesional es el resultado del desarrollo de la personalidad del individuo; convirtiéndose de esta manera, en el desarrollo psicológico de él. Cuando una persona desea trabajar su orientación vocacional en un trabajo psicoterapéutico, es usual que el consultante presente crisis de identidad vocacional, dudas sobre su proyecto profesional a futuro, insatisfacciones con su empleo actual, escasas ideas sobre cómo cambiar su situación actual, e incluso, pocas esperanzas por encontrar la solución.

Es importante comprender que esta decisión no será tomada de manera exclusiva durante la adolescencia, sino que esta elección podrá reformularse en diversas etapas a lo largo de la vida del consultante (Gussief, 2016, p. 1-2). Como se observa, el significado o manera en que se comprenda la orientación vocacional estará condicionada en muchas ocasiones a la etapa histórica en la que se encuentra.

Ahora en términos geográficos, otro de los problemas que enfrenta la orientación vocacional exclusivamente en México se deben: a los escasos presupuestos; a una infraestructura inadecuada; al gran número de personas por atender con esta problemática; a los bajos salarios en el sector profesional; entre otros. Por otra parte, los orientadores vocacionales llegan a poseer una escasa formación teórica lo cual repercute su práctica profesional, ocasionado que la orientación vocacional se ejerza como un trabajo rutinario (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 1).

También se ha encontrado una problemática en la orientación vocacional, que se relaciona con la familia de la persona; puesto que es usual que algunas personas lleguen a elegir su carrera desde el deseo de los padres, optando por elegir la carrera que a sus progenitores les satisficaría. En este caso, las personas buscarían ser el objeto de satisfacción para otros (sus padres), no para sí mismos (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 6).

La psicoterapia puede ayudar a la comprensión de los problemas y la confusión de la orientación vocacional, ya que detrás de esta elección existen asuntos inconclusos, situaciones relacionadas entre la persona y la sociedad en la cual vive y se desarrolla, en deseos inconscientes de poder y control, conflictos edípicos no resueltos, traumas de la infancia, entre otros. Estas cuestiones pueden ser identificadas y tratadas a través de las técnicas de la psicoterapia (Gussieff, 2016, p. 2-3), ya que otras profesiones como la pedagogía y el coaching, se limitan a trabajar el pasado y se mantienen bajo los objetivos de solventar sólo aquella problemática que se manifiesta en el presente; mientras que la psicoterapia, en especial los enfoques humanista y psicoanalítico, se preocupan por todo aquello que hay detrás de la confusión en la orientación vocacional.

En la actualidad, existen diferentes enfoques de la psicoterapia, desde los cuales el consultante puede trabajar sus conflictos en la orientación vocacional. Para esta investigación se contemplaron los enfoques psicoanalítico, el cual considera que sus problemas radican en algo más profundo que sólo la elección en la orientación vocacional, dado que existirán problemas relacionados con la identidad de la persona (De Katz, 1998, p. 6); el enfoque sistémico, el cual se interesa por conocer los factores internos y externos que influyen en la orientación vocacional (Valdés, 2000, p. 1-2); y el enfoque humanista, mismo que basa su premisa en el trabajo hacia el concepto del sí mismo (Méndez, 2016, p.6).

2.1 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta principal:

1. ¿Cómo se comprende y trabaja la orientación vocacional desde la psicoterapia?

Preguntas secundarias:

1. ¿Qué entienden por orientación vocacional los psicoterapeutas entrevistados?
2. ¿Cuáles son algunas de las causas que generan la confusión en la orientación vocacional en los consultantes de acuerdo a los psicoterapeutas entrevistados?

3. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias que genera la confusión en la orientación vocacional en los consultantes de acuerdo a los psicoterapeutas entrevistados?
4. ¿Cuáles son algunas de las técnicas que utilizan los psicoterapeutas entrevistados cuando trabajan la orientación vocacional?
5. ¿Cuáles con las características de la relación entre el consultante y el psicoterapeuta cuando se trabaja la orientación vocacional en psicoterapia?

2.2 OBJETIVOS

Objetivo general:

1. Describir lo que algunos psicoterapeutas entienden por orientación vocacional; encontrar algunas de las causas y consecuencias que genera la confusión en orientación vocacional y cómo abordan la orientación vocacional en la práctica clínica, con la finalidad de generar mayor teoría sobre la orientación vocacional desde la psicoterapia para que permita orientar a los profesionistas durante el abordaje de la orientación vocacional en la consulta clínica.

Objetivos específicos:

1. Identificar qué entienden los psicoterapeutas entrevistados por el concepto de orientación vocacional.
2. Encontrar algunas de las causas que generan confusión de orientación vocacional en los consultantes de acuerdo a los psicoterapeutas entrevistados.
3. Encontrar algunas de las consecuencias que genera la confusión de orientación vocacional en los consultantes de acuerdo a los psicoterapeutas entrevistados.
4. Describir el proceso psicoterapéutico en el cual se trabaja el concepto de orientación vocacional.
5. Identificar las características de la relación, interacción y comunicación entre el consultante y el psicoterapeuta cuando se trabaja el concepto de orientación vocacional.
6. Encontrar los aspectos éticos que inciden en el proceso psicoterapéutico entre el consultante y el psicoterapeuta.

7. Identificar las técnicas utilizadas, que auxilian a solucionar la confusión en la orientación vocacional.

CAPÍTULO 3:

MARCO TEÓRICO

En el presente apartado, se pretende mostrar una visión más amplia sobre en qué consiste la orientación vocacional, cuáles son algunas de sus problemáticas y cómo éstas inciden en ella; de igual manera también se busca definir el concepto de orientación vocacional desde varios autores. Por otra parte, los enfoques psicoanalítico, humanista y sistémico presentan algunas problemáticas vinculadas a la orientación vocacional, las cuales parten de sus principios teóricos.

Antes de definir el concepto de orientación vocacional, es oportuno primero que nada visualizar un poco sobre sus inicios en la historia. Si bien, la orientación vocacional ha estado presente a lo largo de varios siglos, su comprensión no siempre ha sido la misma. Pudiera atribuírsele a Sócrates quien haya sido tal vez el pionero de este concepto, pues su célebre frase “Conócete a ti mismo” se verá plasmada en cada definición y comprensión que se haya tenido sobre la orientación vocacional. Asimismo, otro filósofo, Platón, también hablaba sobre la importancia que tenía el considerar las aptitudes de cada persona, dado que éstas le permitirían adecuarse a la sociedad (Morchio, 2009, p. 26). Pero es a partir de 1900 cuando los enfoques y visiones que se dan a la orientación vocacional se multiplican.

De acuerdo a investigaciones de la Doctora en Educación, Ida Lucía Morchio (2009, p. 29), a principios de 1900 la orientación vocacional era concebida en Francia como una ocupación profesional que ejercía un individuo de acuerdo a sus aptitudes. En el año de 1908 surge la primera Oficina de Orientación Vocacional en Boston, y es Frank Parsons quien emplea por primera vez el concepto de Orientación Vocacional (*vocational guidance*) en su libro *Choosing a Vocation* (Elegiendo una Vocación). Después, la ciudad de Boston vuelve a aparecer en la línea de tiempo de la orientación vocacional gracias a que Harvard albergó el primer Congreso de Orientación Vocacional en 1910.

Como se aprecia en el párrafo anterior fue Harvard, una institución académica la que integró la orientación vocacional en sus operaciones académicas; en donde a través de estudios

psicométricos buscaban realizar diagnósticos que permitieran dar resultados a través de puntajes, a las personas que buscaban este servicio. Sobre esto, la Dra. Morchio emite una crítica hacia estas prácticas pues las consideraba “muy alejada de las funciones educativa y favorecedora del desarrollo personal” (2009, p. 29).

Adjunto a las aportaciones de la Dra. Morchio, también se han encontrado otros datos sobre la historia de la orientación vocacional que se remontan al siglo XIX, en donde el psicólogo Henry Borow ofrecía asistencia psicopedagógica y de orientación profesional a los alumnos en una universidad de Detroit, en Estados Unidos. Este psicólogo comenzó a especializarse en lo que después se denominaría Orientación vocacional Ocupacional (Ramírez, 2015, p. 2). Es indispensable resaltar que como se ha observado, el concepto de orientación vocacional ha cambiado a lo largo de la historia; de hecho, durante el siglo XX debido a los estragos de las guerras, la orientación vocacional se ocupó de realizar intervenciones cuyos objetivos recaían en la reinserción de las personas que habían regresado de la guerra para que pudieran encontrar una ocupación vocacional (Ramírez, 2015, p. 2).

Los diversos contextos históricos que se presentaron en Europa y en Estados Unidos, nos permiten encontrar que “la concepción en EE.UU. de la orientación fue más centrada sobre los procesos vocacionales y en Europa, donde su surgimiento se dio para la misma época. Se enfatizó más sobre lo profesional” (Castañeda y Niño, 2005, p. 6).

Ahora en el siglo XXI, la orientación vocacional ha expandido su definición puesto que se entiende como “una visión holística del ser humano, en donde se considera no solo la ubicación exitosa en el mundo laboral (...) sino en la realización del individuo a nivel particular y social” (Ramírez, 2015, p. 2). De acuerdo a investigaciones realizadas desde la rama de la psicología, coinciden con esta visión de ampliar la concepción que se tiene sobre la orientación vocacional, ya que los problemas que aquejen a la persona no sólo se centran en el plano académico, sino que también está integrada por los frentes profesional y personal (Saúl, López-González y Bermejo, 2009, p. 2).

En México, es común que se siga abordando la orientación vocacional como una cuestión en la cual se describe y/o cuantifica las habilidades, intereses, aptitudes y valores de la persona; puesto que se continúa con la premisa de que estas características cuantificables permitirán sugerir opciones de carreras un tanto más adecuadas para la persona (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 10). Como se observa en esta comprensión la orientación vocacional se define como actividades u ocupaciones en el ámbito profesional.

Por otro lado, la psicoanalista Mirta C. De Katz, describe el proceso de la orientación vocacional desde la psicoterapia como:

Especialidad de la psicología que estudia y ofrece un recurso preventivo y/o asistencial para la elaboración de la conflictiva vida humana que se cristaliza alrededor del establecimiento de un proyecto futuro y la elección o cambio de una carrera o trabajo. Es un momento crítico que puede darse en todas las etapas del ciclo vital (1998, p.4).

Asimismo, la autora presenta un nuevo concepto para llamar a la orientación vocacional, la cual denomina Orientación Vocacional Ocupacional; en donde los ejes de salud, educación y trabajo interactúan entre sí para abordar la Orientación Vocacional Ocupacional. Por otro lado, es importante resaltar que de acuerdo a esta psicoanalista, es por medio de la elección de ocupación y proyecto de la vida futura de la persona como se consolidará su identidad (De Katz, 1998, p. 4).

Aunado a la visión de esta psicoanalista, la orientación vocacional, no sólo se encuentra relacionada con la elección o cambio de carrera o trabajo, sino que también conlleva una diversidad de problemas relacionados a la identidad de la persona, ya que al proyectarse hacia el futuro, la articulación individuo-sociedad influirán en la toma de decisiones (De Katz, 1998, p. 6). A partir de las aportaciones que realiza esta autora, la percepción sobre qué es orientación vocacional va abriéndose a nuevas posibilidades, abarcando ahora no sólo actividades profesionales, sino que también incluye proyectos a futuro que la persona puede

estarse planteando durante todo su ciclo vital; también la orientación vocacional se hace presente en la relación que tiene la persona con sus diferentes sistemas sociales, puesto que sus relaciones están vinculadas con su propia identidad. Esta visión de ampliar el significado de la orientación vocacional busca “privilegiar y reflexionar sobre los diversos determinantes que confluyen a lo largo del desarrollo en la persona que enfrenta una decisión vocacional” (Treviño, 2002, p. 25).

Al igual que el enfoque psicoanalítico el cual comprende la orientación vocacional como un concepto que no se limita a una elección académica o profesional, y es sustancial visualizar que otros aspectos o características que la integran; el enfoque sistémico coincide con esta visión puesto que considera que “sería más acertado el proceso [de orientación vocacional] si comprendemos que el joven se encuentra inmerso en múltiples sistemas y sobre todo en las relaciones que se están dinamizando al interior de ellos” (Castañeda y Niño, 2005, p. 8). Estos autores hacen referencia a las aportaciones del psicólogo Urie Bronfenbrenner, quien mencionaba que para comprender el desarrollo humano, no era posible aislar a la persona de sus contextos, ya que era necesario considerar la interacción (acciones entre individuos y sistemas) permanente que la persona tiene con ellos (Castañeda y Niño, 2005, p. 8). Estas aportaciones del enfoque sistémico puntualizan una vez más que para comprender la orientación vocacional es necesario identificar y explorar en la vida del consultante.

Por otra parte, desde el enfoque humanista se entiende la orientación vocacional como “una visión integral del sujeto y su entorno”, en donde vincula a la orientación vocacional con “la necesidad del sujeto en ser alguien” (Ramírez, 2015, p. 7-10). Adicional a ello, menciona que la orientación vocacional no es estática, puesto que las experiencias y aprendizajes que adquiera el individuo la irán modificando (Ramírez, 2015, p. 7-10). Sobre el término “orientación”, parece no ser aceptado desde el enfoque humanista ya que indica directividad, y lo que se busca es que el psicoterapeuta actúe desde la no directividad, ya que considera que es el consultante o la persona es “el protagonista, el responsable de la autodirección, y por tanto de las decisiones acerca de su vida” (Artiles, et al., 1995, p. 149).

Expresado lo anterior, ahora es posible sumar a la definición de orientación vocacional, que no se trata de algo inamovible o un proceso o decisión que se realiza en una sola ocasión, sino que estará sujeta a cambios durante toda la vida de la persona, y será la persona quien decida por sí misma.

Partiendo al tercer enfoque considerado para esta investigación, el sistémico, contempla la orientación vocacional como un concepto que considera los sueños, metas e ideales de la persona, pero también coloca atención en las relaciones de la persona y su contexto. Asimismo, para comprender el significado de la orientación vocacional considera “que en el universo relacional del joven pueden encontrarse recursos más tangibles, que le permitan en sus múltiples sistemas encontrar pistas, luces que le potencien la toma de decisión no solo para lo profesional, sino para otras situaciones vitales importantes” (Castañeda y Niño, 2005, p. 9). Nuevamente desde los enfoques psicoterapéuticos se muestra una apertura mayor sobre lo que abarca y de lo que se encuentra integrada la orientación vocacional, ahora explicitando la trascendencia que tiene sobre cualquier decisión de vida en la persona, no sólo profesional o académica.

Otra definición encontrada sobre la orientación vocacional, es presentada por el pedagogo Federico Valls, la cual se desprende de otra rama perteneciente a la psicología:

El proceso sistemático y técnico de ayuda dirigido a todos los sujetos (ya se encuentren en período educacional, laboral o de ocio) con el fin de fomentar las conductas vocacionales adecuadas que le permitan la plena socialización en el mundo del trabajo, mediante técnicas de asesoramiento e intervenciones basadas en los principios de prevención, desarrollo e intervención de carácter continuado y comunitario (1998, p. 22).

Resumiendo las visiones y definiciones encontradas en los autores presentados en este marco teórico, la orientación vocacional parece llegar a estar presente en las decisiones que la

persona realice sobre qué formación académica elegirá; qué profesión, ocupación u oficio desea practicar; en los *hobbies* o actividades de ocio que efectúe; las relaciones que tenga la persona con sus diferentes grupos sociales; las decisiones que tome sobre su futuro en las distintas etapas su vida; y las problemáticas que experimente con relación a su identidad personal. Como resultado, es factible apreciar que la orientación vocacional en definitiva no se circunscribe a una elección de carrera académica o profesional como es comúnmente referida.

Partiendo de la definición de orientación vocacional, nos adentramos en las aportaciones que ofrecen los enfoques psicoanalítico, sistémico y humanista sobre algunas de las posibles causas que generan confusión en la orientación vocacional y las diversas formas de abordar y trabajar en psicoterapia la orientación vocacional.

Primero para entender las causas que generan confusión en la orientación vocacional, se iniciará por entender un poco sobre la naturaleza del ser humano. Para ello, se partirá desde el enfoque humanista, en donde el psicoterapeuta Matías Méndez López retoma la teoría propuesta por Carl Rogers sobre la visión del ser humano, y menciona que gracias a la reflexividad es como la persona va teniendo conocimiento sobre sí misma (se vuelve autoconsciente), lo cual le permite constituir su “yo”, que le ayudará a diferenciarse de los “otros”; así mismo, el ser humano tenderá naturalmente al crecimiento y a la actualización de sus potencialidades (según Carl Rogers, a esto se le denomina “Tendencia Actualizante”); esta teoría permite comprender al ser humano y la vinculación que tiene el instinto de actualización con relación a la elección vocacional (Méndez, 2016, p. 4).

Si tomamos en cuenta a un niño pequeño, el concepto que posea sobre sí mismo, presentará alteraciones a partir de las necesidades psicológicas que se le vayan presentando, por encima de sus necesidades orgánicas. Esto sucede debido a la vulnerabilidad y dependencia en la que se encuentra aquel niño, ya que presiente la necesidad de asegurar el afecto y cuidado de sus cuidadores primarios, aspecto al cual se le denomina “Necesidad de Consideración Positiva” (Méndez, 2016, p. 7).

A través de esta necesidad, el niño buscará satisfacer sus necesidades de amor, cuidado y afecto. Aplicando esta teoría al ámbito de la elección vocacional, encontramos que no se encuentra tan alejada de aquella necesidad del infante; dado que en ocasiones su orientación vocacional estará determinada a seguir satisfaciendo estas necesidades de consideración positiva, y por consiguiente, la elección no será la más congruente con su concepto de sí mismo. En otras palabras, la persona buscará desarrollar un concepto de sí mismo “que le asegure el afecto y cuidados necesarios para su supervivencia, y procurará evitar toda experiencia o conducta que pueda significar un rechazo (...) valorará positivamente aquellas experiencias y conductas que promuevan la aceptación de sus cuidadores” (Méndez, 2016, p. 7).

De acuerdo a Carl Rogers, la razón por la cual la persona experimenta una sensación de malestar al no recibir esta aceptación, es porque al no cumplir con los criterios valorativos de las personas, éstas retiran el afecto; por lo tanto, si la persona se comporta de acuerdo a los criterios valorativos, será recompensada con afecto. A esto se le denomina “Condicionalidad del Afecto” (Méndez, 2016, p. 8). Este punto pudiera explicar una de las razones por las cuales los consultantes suelen tomar elecciones vocacionales ajenas a sus necesidades e intereses.

Para comprender un poco más sobre la importancia que poseen los criterios valorativos, es fundamental mencionar que éstos se encuentran integrados por creencias, pensamientos o ideas que suelen prevalecer en los distintos modelos sociales; estas creencias suelen ser nombradas también como introyectos. Conforme estos criterios valorativos son introyectados la persona comenzará a experimentar un desplazamiento interno de sí misma, ocasionando que no actúe de manera congruente a sus deseos y necesidades; puesto que su conducta estará condicionada de acuerdo a los criterios antes mencionados. La persona “valora condicionalmente su experiencia de acuerdo a los criterios valorativos introyectados” (Méndez, 2016, p. 8). Explicado desde la teoría de los Procesos de Frontera y Estados de Frontera, refiere cómo los introyectos llegan a afectar a la persona, “el miedo al aislamiento y al abandono es tan fuerte que la persona es engullida y poseída por los otros con el objetivo de mantener una relación” (Swanson, 1988, p. 15)

Esta aportación teórica del enfoque humanista, permite vislumbrar aún más algunos de los posibles problemas en la toma de decisión de la orientación vocacional, en donde los introyectos jugarán un papel importante.

El concepto de sí mismo se va alejando y disociando del organismo y sus experiencias. Se va volviendo autónomo, orientando la conducta de acuerdo a criterios que muchas veces no coinciden con los criterios valorativos del organismo (...) muchas de las necesidades del organismo quedarán insatisfechas (...) el concepto de sí mismo (...) se volverá rígido, autónomo. Rogers explica (...) pasa de un estado de congruencia (organismo y sí mismo) a un estado de incongruencia (organismo y sí mismo se disocian y diferencian) (Méndez, 2016, p. 10).

Para concluir, los introyectos suelen generar una disociación en la forma de sentir, pensar y actuar de la persona generando gran malestar en ella; por lo que no sorprendería que una persona acudiera a un proceso psicoterapéutico con el objetivo de buscar la forma de deshacerse de aquellos introyectos.

La elección profesional como se ha visto previamente, no sólo depende del sujeto responsable de la toma de decisión, ya que su entorno posee gran impacto en esto. Continuando con el enfoque humanista, Carl Rogers designa cuatro características sobre el concepto de “Sí mismo”, las cuales son (Méndez, 2016, p.6):

- Es consciente: contiene aquellas experiencias de sí mismo que le son simbólicas, mientras que las demás permanecerán en el fondo (teoría de la figura y fondo de la psicología de Gestalt).
- Posee una tendencia a ser coherente: aquellos elementos resguardados en la experiencia y que son ajenos a la estructura de “sí mismo”, no serán admitidas por la

consciencia y por ende aceptadas por su estructura del “sí mismo”. En aquellos casos en los que sí logran llegar a la consciencia, son inmediatamente rechazados generando tensión y malestar; por lo que sólo desaparecerán hasta que el sujeto logre reconfigurar aquello que le es significativo y coherente con “sí mismo”. Por lo tanto, algunas elecciones de orientación vocacional que no provienen del “sí mismo”, le generaran malestar.

- La persona posee percepciones de “sí misma”, en la cual se integran sus valores e ideales. Este aspecto es crucial en cualquier toma de decisión.
- Determina la conducta: a medida que se va desarrollando la persona, sus experiencias comienzan a complejizarse, y es justo ahí donde el concepto de “sí mismo” emerge para orientar la conducta. Este concepto trabajará constantemente para que estas experiencias sean congruentes con su estructura, para que, de esta manera, las experiencias disonantes que desconfirmen su autoconcepto, sean evitadas.

Estas características al final de cuentas llevarán a la persona al concepto de sí misma que pueda generar; la importancia del trabajo psicoterapéutico es que la persona pueda integrarse, lo cual significa que al hacerlo, la decisión sobre la orientación vocacional también se defina.

Una vez que se ha generado esta distorsión del “sí mismo”, la persona comenzará un proceso defensivo en el cual los mecanismos de defensa podrán traer del inconsciente aquellas experiencias que sean consistentes con el concepto de sí mismo, mientras que las otras, aparecerán de manera distorsionada. Algunos ejemplos de estos mecanismos de defensa son la negación, la proyección, la fantasía, entre otras (Méndez, 2016, p. 9). Estos mecanismos de defensa, suelen generar un estado al cual se le denomina neurosis, concepto que es frecuentemente utilizado en los diferentes enfoques de la psicología. Pero por el momento continuaremos con la propuesta del enfoque humanista.

Carl Rogers denomina como a un estado de neurosis, en el cual se busca mantener una incongruencia entre la disociación del organismo y del concepto de sí mismo. Algunas de las

formas de expresión de esta neurosis en las personas, es a través de la evitación del conflicto, distraerse en actividades y evitar aquellos estímulos o situaciones que le generen experiencias inaceptables (Méndez, 2016, p. 9).

Estas formas de expresión de la neurosis pueden observarse en la orientación vocacional, cuando las personas eligen caminos ajenos a los propios con el objetivo de evitar poner la cara o evitar discusiones con sus amigos o familiares; otra manera es la distracción en actividades ajenas a las deseadas, en las cuales pueden llegar a elegir actividades caminos poco congruentes con las que en realidad desea.

Partiendo ahora a otros de los enfoques elegidos, llega el momento de hablar sobre la perspectiva psicoanalítica. Desde este enfoque, el problema de la elección vocacional surge como un conflicto, el cual es usual que esté cargado de percepción y angustia. De acuerdo a la psicoanalista Mirta C. De Katz, el puro proceso para identificar el conflicto puede llevarse hasta las diez primeras entrevistas, en las cuales será usual que la persona se pregunte “¿lo elijo porque a mí me gusta o porque le gusta a mis papás?” (De Katz, 1998, p. 8).

Es por ello, que para trabajar el conflicto en la orientación vocacional, será inherente identificar las relaciones con las figuras maternas y paternas de las personas, así como también las familias de ambos padres, fijando especial atención en sus profesiones y ocupaciones (De Katz, 1998, p.9).

Similar al enfoque humanista, podemos observar que nuevamente han emergido las figuras paternas; si bien, esto no quiere decir que los problemas se limiten a conflictos con ellos, pero sí pueden dar pista sobre dónde pudieran presentarse varios de los problemas.

Además, existen una serie de criterios que se han identificado que pueden llegar a generar la sintomatología, los cuales no siempre tienen una relación visible con el conflicto de la orientación vocacional.

Algunos de los criterios que obstaculizan la elección en la orientación vocacional, son:

1. Situaciones de dependencias inconclusas ocasionadas por diversos factores y que atentan contra el desarrollo de la persona.
2. Predominio de posiciones narcisistas y restos de relaciones de apoyo hacia diferentes personas, los cuales dificultan el desarrollo autónomo de la persona.
3. Fallas en los procesos de pensamientos que son ocasionados, por fallas en los procesos simbólicos de la persona.
4. Procesos psicopatológicos previos a la elección de orientación vocacional, las cuales lo obstaculizan y bloquean (ejemplos: psicosis, homosexualidad, entre otros).
5. Problemas de autoestima.
6. Duelos no elaborados. (De Katz, 1998, p. 10):

Como se observa, los problemas pueden ser muy variados y suelen tener una relación vinculado al entorno social de la persona, sus preferencias sexuales, sus relaciones interpersonales, entre otras. Por lo que encontramos que es importante fijar atención no sólo en la orientación vocacional como síntoma, sino en todo lo que pudiera haber detrás.

En el próximo párrafo, observaremos una de las cuestiones principales que suscitan en la decisión sobre la orientación vocacional, y esta se refiere al papel que juega la fantasía en ella.

Mirta C. De Katz explica que el vínculo que se establece entre la persona y la elección de carrera o profesión, se encuentra determinado por la calidad de sus fantasías inconscientes en relación a su elección vocacional. La contraparte de estas fantasías, son generadas por los miedos, en especial el miedo de “no poder con la vida” ocasionando una inhibición en las elecciones (De Katz, 1998, p. 11-12).

Siguiendo con el miedo que conlleva esta decisión, Mirta C. De Katz explica que “en todo material de Orientación Vocacional, aparece algún momento de pérdida o desilusión, de sufrimiento, que marcan un hito en el crecimiento y da lugar a otro paso en el desarrollo” (1998, p. 12). La psicoterapia debe fijar una atención especial en la adolescencia de la

persona, dado que durante ella se constituye la identidad, autonomía y el cambio a al mundo adulto de la persona (De Katz, 1998, p. 12).

Como se aprecia, las fantasías no siempre llegan a afectar de una manera favorecedora a la persona, puesto que en este caso le llena de miedos catastróficos y futuristas, que tal vez nunca se cumplan; y que sin embargo, paralizan a la persona o le hacen tomar la decisión equivocada. Esta decisión se puede mostrar aún más frágil durante la adolescencia, por lo que es importante retomar las palabras de Mirta C. De Katz al mantener atención en la etapa de la adolescencia de la persona.

Desde el enfoque sistémico, algunos de los problemas por las cuales se hace la elección vocacional equivocada, recae en razones que oscilan desde las relaciones con la familia y amigos, hasta con gustos y habilidades de la persona. A continuación, se muestran algunas:

- Conservar la amistad de algunas personas.
- Estudiar una carrera fácil.
- Continuar la tradición familiar.
- Romper con la tradición familiar.
- Estudiar una carrera que “no tenga matemáticas”.
- Tener grandes ganancias financieras en el futuro.
- Es la primera opción al llenar una solicitud.
- Es la carrera de moda.
- Es una carrera que tiene un gran campo de trabajo. (Valdés, 2000, p. 10)

Es visible encontrar que movimientos sociales, situaciones económicas del sujeto, relaciones afectivas con otras personas, entre otras razones, son lo suficientemente fuertes para influir en el individuo y ocasionar que haga una elección equivocada.

Por otra parte, la psicoterapeuta Verónica Valdés Salmerón, propone que existen tres factores que inciden en la toma de decisión de la orientación vocacional.

- a) Factores internos: corresponde a los intereses, aptitudes, valores, personalidad y habilidades intelectuales (Valdés, 2000, p. 9).
- Aptitudes: “son las disposiciones naturales o adquiridas con que cuenta cada persona. Se manifiestan en las actividades que ésta desempeña con mayor facilidad y al mismo tiempo con calidad (...) son aquellas actividades para las cuales “somos buenos” (Valdés, 2000, p. 17).
 - Valores: “son las guías de nuestras acciones, expresan qué es lo importante y trascendente para nosotros al momento que ejecutamos una acción” (Valdés, 2000, p. 22).
 - Personalidad: “es la combinación de rasgos heredados (temperamento) y rasgos adquiridos (carácter) que hacen a una persona única e irrepetible” (Valdés, 2000, p. 27).
- b) Factores externos: corresponden a aquello que conforman el medio en el que se encuentra inmersa la persona. El medio se divide en tres tiempos:
- Pasado: son “las condiciones, las vivencias, las expectativas, los deseos, ... que han intervenido en la formación de un ideal acerca de lo que quieres y de lo que no quieres ser y hacer en el futuro” (Valdés, 2000, p. 39). Estos elementos pueden identificarse en la familia y en el entorno educativo de la persona, desde su nacimiento hasta la fecha (Valdés, 2000, p. 39).
 - Presente: son “las condiciones actuales en que tomas tu decisión (...) presenta las condiciones familiares, comunitarias, del país e incluso del planeta en su conjunto que facilitan el estudio de una determinada carrera” (Valdés, 2000, p. 39).
 - Futuro: es “la visualización de las profesiones y de tu actuación profesional en los próximos (...) años”. Responde a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las tendencias actuales acerca de lo que sucederá con las profesiones? ¿Qué predicciones fundamentadas pueden hacerse con respecto a la evolución humana en el futuro? (Valdés, 2000, p. 39).

Un fenómeno muy latente del siglo XXI que parece interactuar y alterar la manera en que la persona viva los tres tiempos propuestos por Valdés, es el de la globalización; dado que ello

influye en los roles y puestos que la persona pueda vislumbrar en ocupar (Valls, 1998, p. 21), puesto que la globalización ha generado que el curso de las profesiones cambien de manera abrupta y constante, lo cual ha resultado en que las personas deban decidir sobre su vocación con mayor prontitud en comparación a las generaciones anteriores.

Como se mostró, es importante considerar todos los fenómenos, acontecimientos y experiencias que generan la personalidad del sujeto, pero al mismo tiempo hay que fijar atención a la historia de vida de la persona, puesto que estos tres tiempos otorgarán un rumbo de trabajo al psicoterapeuta.

Ahora es tiempo de partir a otro punto y olvidar por el momento las problemáticas que indican algunos enfoques sobre los problemas que enfrentan las personas; es momento de explicar la forma en que la psicoterapia trabaja la orientación vocacional como motivo de consulta.

Desde el enfoque psicoanalítico, es importante tomar en cuenta las necesidades personales que tanto en la fantasía como en la realidad, puede satisfacer la profesión elegida (Gussieff, 2016, p. 2). Por otro lado y adicional a las fantasías y realidad de la persona, explica la psicoanalista Daphne Gusieff, que también existe una relación con la sociedad, en la cual la persona busca ser indispensable para el otro; como por ejemplo, las profesiones relacionadas con el cuidado de la salud. Por otra parte, también se encuentran deseos inconscientes de poder y control; cuando sucede esto, es habitual que la persona elija una carrera en la cual pueda ejercer control sobre las vidas de los demás. Otra vertiente que se encuentra detrás de esta elección, puede corresponder a conflictos edípicos no resueltos (Gussieff, 2016, p. 2-3).

Mencionado esto, para abordar la orientación vocacional será indispensable identificar los conflictos y necesidades de la persona; una vez hecho esto, es importante trabajar en cada uno, aunque por el momento no se explica si de manera individual o conjunta.

El enfoque psicoanalítico es conocido por trabajar conflictos cuyos orígenes se remontan desde la niñez, tal vez esto es una de las características principales que lo difieren del enfoque sistémico, en el cual ello no importa, puesto que se busca conocer cómo el síntoma le

repercute en su presente. Pero retomando el enfoque psicoanalítico, encontramos la siguiente información sobre la importancia de reconocer y conocer la experiencia de la persona durante su niñez; en la orientación vocacional esto es sustancial dado que el individuo podrá buscar la satisfacción de necesidades ligadas a experiencias de su niñez, las cuales puede llegar a satisfacer en ciertos entornos laborales (Gussief, 2016, p. 3).

Esta elección vocacional, no sólo corresponde a un acto de independencia de la persona hacia su familia, sino que también su elección, representa una reestructuración para el grupo familiar; aspecto que puede generarle en algunos casos, sentimientos de culpabilidad. Por otra parte, la familia puede mostrar resistencia a la elección del miembro de su familia, pues dependiendo de la carrera que elija, esto conllevará aspectos socioeconómicos que deberán plantearse las cabezas de la familia, e inclusive podrán presentar temor de aquella elección, ya que esa carrera podrá hacer que la persona cuestione, denuncie o genere una visión distinta de la dinámica familiar (Gussief, 2016, p. 3-4).

Es por eso, que el trabajo desde el enfoque psicoanalítico corresponderá en trabajar los asuntos inconclusos de su niñez, resignificando aquellos que le representan un conflicto en el presente a la persona.

Retomando la etapa de la adolescencia, la cual ya se ha mencionado que es sustancial para la formación de la personalidad, desde el psicoanálisis se menciona que en aquellos casos en los cuales la decisión de la orientación vocacional se realiza durante la adolescencia, será usual que se presenten dos objetos reclamantes; uno interno y el objeto “familia”. Esto surge cuando la persona desea elegir una carrera, pero su familia se muestra en desacuerdo ante esa elección; o también cuando los padres se muestran con una postura neutral, ocasionando que la persona sienta toda la presión de elegir por sí solo, generándole un sentimiento de abandono o rabia hacia su familia, quienes al mismo tiempo, le generan culpabilidad (Gussief, 2016, p. 4).

Por otro lado, es sustancial contemplar también cómo fue que vivieron sus familiares el proceso de la orientación vocacional; aspecto que podrá observarse en la satisfacción o

insatisfacción que vivieron o viven (Gussief, 2016, p. 4). En compensación a esto, desde el enfoque psicoanalista se habla sobre aquel paso en el cual la persona se adentra en una etapa nueva, la etapa de la vida profesional, en la que la persona encontrará su identidad ocupacional.

La psicoanalista Daphne Gusieff, detalla el momento en el que una persona posee una identidad ocupacional, la cual se genera cuando la persona “ha integrado sus distintas identificaciones y sabe lo que quiere hacer, de qué forma y en qué contexto” (2016, p. 4-5). Es por ello, que cuando una persona elige una carrera, no elige en sí la profesión, sino que está eligiendo el modelo de una persona que ha configurado en su imaginario; es decir, basa su elección “a la manera de quién” (Gussief, 2016, p. 4-5).

Este punto pareciera retomar la importancia que poseen las fantasías en la decisión de la orientación vocacional; puesto que el anhelo de convertirse en “aquella persona” u objeto de deseo, hace que la persona deposite sus necesidades en esa ideología, ya que imagina que siendo aquella persona logrará satisfacer sus necesidades y habrá solucionado sus asuntos inconclusos o conflictos.

Ahora para explicar la manera en la cual el enfoque sistémico abordaría la orientación vocacional en consulta, es importante recordar que para este enfoque no importa tanto el pasado, sino cómo el conflicto de decisión le afecta en su presente.

Para trabajar el conflicto de la orientación vocacional, la psicoterapeuta sistémica Verónica Valdés Salmerón, propone algunos aspectos a tomar en cuenta cuando se trata de elegir sobre una orientación vocacional:

- Inversión de tiempo: para este punto, toma como referencia la pregunta “¿cuánto tiempo estás dispuesto a invertir en esa carrera?”; dado que la formación académica en nivel universitario, conlleva una dedicación de estudio y trabajo (Valdés, 2000, p. 68).

- Costos: se consideran los costos de la colegiatura, los materiales y herramientas que serán necesarios para la formación académica, viajes (como los intercambios a otras instituciones universitarias), servicio social y prácticas profesionales (Valdés, 2000, p. 68).
- Vigencia de la carrera en el futuro: a diferencia de las generaciones pasadas en las cuales bastaba con estudiar una carrera, y paulatinamente adquirir nuevos conocimientos a través de la vida profesional; las nuevas generaciones deben seguir formándose académicamente (actualización), debido a que los avances tecnológicos y la globalización ejercen cambios constantes en todas las industrias, ocasionando que varias profesiones queden obsoletas o simplemente desaparezcan (Valdés, 2000, p. 69).
- Mercado de trabajo: la demanda de profesionistas puede variar con el tiempo debido a factores económicos, políticos, geográficos, entre otros (Valdés, 2000, p. 69).
- Remuneración: dado que se ha mencionado la importancia de considerar diferentes variables, como económicas, tecnológicas o sociales; es difícil determinar cuánto podrá percibir una persona una vez que egrese dentro de cuatro o cinco años; sin embargo, puede realizarse una investigación laboral dentro de la rama que se está estudiando, para contar con una aproximación del sueldo que se pudiera percibir (Valdés, 2000, p. 69).
- Aportaciones al desarrollo de la sociedad: este punto se refiere a la trascendencia que puede llegar a experimentar la persona una vez que logra estudiar y ejercer la carrera; dado que en primera instancia, la persona podrá tener motivaciones para ejercerla, y a través de acciones que involucren a la sociedad, es como podrá satisfacer esos objetivos (Valdés, 2000, p. 70).

Otra manera de abordar la orientación vocacional en psicoterapia desde el enfoque sistémico, es incitando al consultante a que la decisión que tome sobre su orientación vocacional esté inmersa en un proceso reflexivo, generativo e intercontextual, el cual se explica de la siguiente manera:

Es reflexivo en cuanto el joven se ubica a sí mismo como foco de observación y logra (...) una mirada sobre cómo y desde dónde está tomando la decisión; es generativo, dado que está construyendo y reconstruyendo todo el tiempo su propia decisión, desde sus interacciones con la red en que participa; es intercontextual, ya que no se puede reconocer un solo sistema especial del cual el joven deba preferiblemente lograr tomar la decisión, al contrario, la decisión es producto de hacer conexiones y reconexiones de las formaciones de toda su red (Castañeda y Niño, 2005, p. 21).

Expresado lo anterior, encontramos que el enfoque sistémico procura conocer no sólo los conflictos internos de la persona, sino que también conocer su entorno, puesto que habrá decisiones que hacer, tomando en cuenta aspectos socioeconómicos, de oportunidades laborales, cambios en el sector académico, entre otros.

Por su parte, el enfoque humanista implementa técnicas de entrevista y exploración psicológica para abordar la orientación vocacional en psicoterapia. Esta estrategia la detalla como:

Uso limitado de las técnicas de indagación prelaboradas; insistencia en la reformulación de estímulos y respuestas que ayuden al individuo a expresar libremente su problemática, experiencias y vivencias enlazándolas con las cuestiones vocacionales, objeto inicial de la consulta. El asesor actúa como facilitador de la comunicación en la situación de interacción mutua. Uso extremadamente restrictivo de técnicas de exploración psicológica que no se basen en la

comunicación personal no estructurada (Artiles, et al., 1995,p. 149).

La finalidad de que el psicoterapeuta actúe como un facilitador de la comunicación para el consultante, es debido a que considera que la elección vocacional es una responsabilidad que sólo le compete al consultante, y su decisión debe ser respetada inclusive en momentos en los cuales el consultante decida equivocadamente o su decisión implique un ajuste en su vida personal (Artiles, et al., 1995, p. 149).

Ahora que se han mostrado las posturas de los tres enfoques psicoterapéuticos elegidos para esta investigación, se considera pertinente presentar una postura adicional desde otra disciplina, como la pedagogía. La razón por la cual se contempla esta rama pedagógica es debido a que existe mayor información sobre el abordaje de la orientación vocacional en ella; asimismo como se ha mostrado con antelación en la historia de la orientación vocacional, la pedagogía fue integrada desde hace varias décadas en el sector académico para ofrecer servicios de orientación vocacional a sus comunidades universitarias.

Desde esta rama, la pedagoga María Luisa Rodríguez define cuatro conceptos que ayudan a construir y a trabajar la vocación de una persona:

a) Tiempo y espacio:

La orientación no es una decisión que se realiza una vez en la vida, sino que se conforma por pequeñas decisiones que se van tomando a lo largo de la vida; estas pequeñas decisiones son llamadas “microdecisiones”, dado que su contenido recae en la historia personal de cada individuo, y su contenido se genera desde la relación con todo aquello que le rodea. “El hecho de estar orientándose hace cambiar en la persona su lógica, trasladando la historia personal hacia el campo colectivo” (Rodríguez, 2002, p. 130).

b) Identidad y experiencia:

A través de la experiencia es como la persona irá construyendo su identidad (desde su infancia hasta la actualidad); el entorno sociofamiliar, escolar y económico incidirán en que la persona genere su propia percepción sobre sí misma. Por lo tanto, el objetivo de la orientación, será el de enseñar cómo encontrar el sentido a todas aquellas experiencias vividas, cómo compararlas y traducirlas para que la persona logre integrarlas paulatinamente a su propia identidad (Rodríguez, 2002, p. 130).

c) Actor y rol:

La persona se convierte en actor, cuando se introduce a un grupo social. Mientras que las actividades que realiza psicológicamente y socialmente la persona dentro de ese grupo, le será de ayuda para encontrar su percepción individual y social de sí misma y por lo tanto, su identidad profesional (Rodríguez, 2002, p. 131).

d) Educación y desarrollo:

Se considera que la persona se encuentra en un proceso constante de construir, deconstruir y reconstruir. Estas tres palabras es lo que conforma su desarrollo (Rodríguez, 2002, p. 131).

Estos conceptos si fijamos atención, encontraremos que no se alejan de las propuestas de los enfoques psicoterapéuticos, puesto que toma en cuenta la historia de vida de la persona como se aprecia en el inciso “b”; o el papel que tiene la persona en un determinado grupo social como se expresa en el inciso “c” (Rodríguez, 2002).

Localizamos entonces como resultado que la psicología, y de manera más precisa, la psicoterapia, no sólo han logrado identificar algunas de las problemáticas que rodean la elección de la orientación vocacional, sino que al mismo tiempo poseen técnicas que permiten a la persona y al psicoterapeuta, explorar aún más a lo que se encuentra detrás del síntoma de la orientación vocacional. A pesar de que no exista teoría en abundancia que vincule directamente el trabajo psicoterapéutico con la orientación vocacional, parece ser que sí existen técnicas específicas para trabajarla.

CAPÍTULO 4:

MARCO METODOLÓGICO

En este apartado se aborda la metodología implementada, con la cual se analizó la información recabada a través de las entrevistas realizadas a los psicoterapeutas. Al haber realizado entrevistas como método de análisis, el estudio se consideró de tipo cualitativo.

Una de las características del estudio cualitativo, es que permite generar hipótesis y preguntas previo a que proceda la investigación y la recolección de información. La forma en que se realiza una investigación cualitativa, es a través de dos vertientes, entre los hechos y su interpretación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 7-9).

De acuerdo a la investigadora Ana Cecilia Salgado Lévano, los estudios cualitativos consideran que el mundo se encuentra construido por significados y símbolos. Por lo tanto, la intersubjetividad se convertirá en una pieza sustancial para este tipo de investigación, puesto que la realidad social se encuentra construida por significados compartidos de una forma intersubjetiva. En otras palabras, la realidad de cada persona es subjetiva, y estar involucrado con otras personas hace que aprendamos nuevas realidades, lo cual puede generar en algunas ocasiones, conflictos entre las diversas realidades (2007, p. 1).

Algunas de las principales características de este método de estudio cualitativo son (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 8):

- Es el investigador quien plantea el problema, y la formulación de este problema presenta cambios constantes.
- Importa estudiar los hechos, lo cual permitirá de manera posterior, desarrollar y describir la teoría de lo que se encuentre.
- Las hipótesis presentarán cambios a lo largo del estudio, puesto que se perfeccionarán conforme se vaya adquiriendo información del hecho.

- Su recolección de datos es de carácter no estandarizados, dado que al investigador le importará en todo momento obtener las perspectivas, experiencias y significados de las personas que se entrevistan (aspectos subjetivos).
- La información puede ser recopilada a través de observaciones no estructuradas, entrevistas abiertas, revisión de documentos, *focus groups*, evaluación de experiencias personales, entre otros.
- Su objetivo recae en reconstruir la realidad, por lo que posee una metodología flexible, puesto que se desarrollará por medio de las respuestas y el desarrollo de la teoría. En otras palabras, evalúa el desarrollo natural de los sucesos.
- Considera que la “realidad”, se genera por medio de las interpretaciones de las personas participantes con respecto a su propia realidad.

Expresado de otra manera, el estudio cualitativo busca fundamentarse más en procesos inductivos, cuyos objetivos son los de explorar y describir un fenómeno partiendo de lo particular a lo general (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.8).

Este estudio muestra un carácter fenomenológico, mismo que se caracteriza por presentar un modelo que describe y comprende las experiencias de los entrevistados con relación al fenómeno de la orientación vocacional en psicoterapia (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 493). Las preguntas buscaron en todo momento conocer los razonamientos, visiones y percepciones de los psicoterapeutas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 493).

Es importante mencionar que de hecho, este tipo de estudio es frecuentemente usado en la rama de la psicología (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 471). Por lo tanto, en este estudio lo que se buscó fue aprender sobre la experiencia que tenían los psicoterapeutas trabajando con consultantes cuyo motivo de consulta fuera el de trabajar su orientación vocacional. Para conocer sobre la experiencia de los psicoterapeutas entrevistados, se implementó el instrumento de recolección de datos usado en los estudios fenomenológicos; algunos de estos instrumentos son la observación, entrevistas y *focus groups*; para fines de esta investigación se recurrió a las entrevistas.

Para apoyarnos en el estudio fenomenológico, se tomó en cuenta el siguiente diseño (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 494):

- a) Describir y entender el punto de vista de los participantes.
- b) Su análisis se basa en el discurso y temas identificados.

Para las entrevistas, se pretendió tener como muestra a psicoterapeutas que hubieran atendido a consultantes, cuyo motivo de consulta hubiera sido el de trabajar su orientación vocacional.

De acuerdo con expertos en metodología de la investigación, las personas que se estudiaron correspondieron a una muestra, lo cual ayudó a generar hipótesis mucho más precisas acerca del campo que se estaba estudiando (la orientación vocacional en el trabajo psicoterapéutico) (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 387). A esta muestra se les realizaron entrevistas semiestructuradas.

4.1 Recolección de datos desde el enfoque cualitativo

Por otra parte, la recolección de datos para este trabajo se logró a partir de la información recabada de los psicoterapeutas entrevistados. Para este proceso se plantearon dos ejes que guiaron la metodología: el primer eje consistió en el proceso de planificación, cuya finalidad fue la de escribir las preguntas que estuvieran relacionadas con los objetivos del trabajo; el segundo eje en la metodología consistió en relacionar la información recabada de las entrevistas y encontrar las diferencias y semejanzas con la teoría presentada en el marco teórico (Troncoso y Daniele, 2003, p. 2).

Puesto que se tomaron como objeto de estudio a psicoterapeutas, fue necesario rescatar de ellos sus conceptos, percepciones, creencias, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en su lenguaje tanto verbal como no verbal. "Esta clase de datos es muy útil para capturar y entender motivos subyacentes, los significados y las razones internas del comportamiento humano" (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 396-397).

Antes de continuar, es pertinente conocer cuál fue la relación entre el investigador y los participantes (los psicoterapeutas); es sustancial reconocer que los valores o creencias que posee el investigador sobre el fenómeno, influyó en el proceso de la investigación. En segunda parte, la principal fuente de conocimiento de la investigación, se fue integrando por medio de las historias que narraron los participantes desde su propia cosmovisión (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.19).

De manera más precisa, lo que se pretendió rescatar de los entrevistados fue (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 397- 398):

- Significados: son los referentes lingüísticos que emplean las personas para referirse a la vida social, a sus ideologías y estereotipos.
- Papeles o roles: se utiliza para entender los vínculos sociales; en este trabajo correspondió a la alianza terapéutica.
- Diadas: son las parejas que interactúan durante un período prolongado de tiempo y se forma un vínculo. Nuevamente, esto correspondió a la alianza terapéutica y a la implicación personal tanto del consultante como del psicoterapeuta.
- Subculturas: los medios de comunicación y la globalización debido a las nuevas tecnologías han generado una nebulosa unidad social. Hoy en día existe la posibilidad de pertenecer a diversas subculturas.

Para acceder a la información recabada y como ya se mencionó, se recurrió a la realización de entrevistas, dado que son medios íntimos, flexibles y abiertos; los cuales permitieron acceder de una manera más extensa a los puntos anteriores. Esta metodología se definió como “una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 403).

De manera precisa, se implementó la entrevista fenomenológica, la cual se define como “un proceso de interacción y diálogo entre dos personas, cuyo propósito es propiciar que la colaboradora reconozca, describa y exprese su experiencia vivida y los significados sentidos en relación a situaciones vividas referidas al tema de la investigación” (Moreno, 2014, p. 4).

Para realizar la entrevista fenomenológica, fue necesario que el investigador mantuviera siempre presente, que sus propias actitudes jugarán un rol central en la investigación; por lo que se tomaron en cuenta algunas recomendaciones para que el entrevistado se sintiera cómodo ante el investigador, esto con la finalidad de que el investigador pudiera conseguir las expresiones más genuinas. Algunos de las recomendaciones tomadas en cuenta fueron (Moreno, 2014, p. 6):

- Estar en todo momento en el tiempo presente con el entrevistado.
- Mostrar comprensión de la experiencia del entrevistado.
- No expresar juicios.
- Mostrarse receptivo e interesado a lo que sea que expresó el entrevistado.
- Seguir el ritmo y la dirección de las expresiones que surgieron por parte del entrevistado.
- Ser cortés cuando se trató de clarificar algún fragmento de la narración del entrevistado.

Como bien se muestra, fue sustancial estar en la entrevista fenomenológica atento a lo que el entrevistador iba expresando, respetando la libertad y dirección de su discurso en todo momento.

Otro tipo de metodología de entrevista utilizado en este trabajo, fue el de las entrevistas semiestructuradas; las cuales se realizaron con base a una guía de preguntas previamente establecidas, pero el entrevistador poseía la libertad de agregar preguntas adicionales con el objetivo de precisar conceptos u obtener mayor información (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 403).

Algunas de las características que se tomaron en cuenta para las entrevistas semiestructuradas fueron (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 403):

1. El inicio y final de cualquier entrevista no se encontraba predeterminada ni definida; es decir, las entrevistas fueron flexibles en este aspecto.
2. El orden de las preguntas se adecuó a cada participante.
3. Su formato fue más de carácter amistoso y anecdótico.
4. El entrevistador fue el responsable del ritmo y dirección de la entrevista.
5. Fue fundamental contemplar el contexto social para la interpretación de los significados.
6. El entrevistador adaptó su comunicación a las normas y lenguaje del entrevistado.
7. Las preguntas fueron abiertas y neutrales; dado que el objetivo fue el de recolectar la perspectiva, opinión y experiencia del entrevistado.

Continuando con la metodología de las entrevistas, hay que mencionar cuál fue el proceso para seleccionar a quiénes se les realizó este estudio.

Para segmentar qué participantes entraron en el estudio y qué participantes fueron excluidos, se utilizaron dos criterios para identificar los candidatos; los criterios de inclusión y exclusión.

Los criterios de inclusión correspondieron a las características que debieron cumplir los entrevistados, para poder haber formado parte del estudio:

- Contar con una maestría en psicoterapia (por ejemplo: Maestría en Psicoanálisis).
- Tener una experiencia mínima de 10 años como psicoterapeuta.
- Haber trabajado con consultantes cuyo motivo de consulta fue el de definir su orientación vocacional, o hayan abordado el tema de la orientación vocacional como una situación a resolver durante el proceso de psicoterapia.
- Haber vivido en la Zona Metropolitana de Guadalajara desde hace al menos 5 años.

Por otra parte, los criterios de exclusión recaían en las características que hicieron que el candidato quedara excluido del estudio:

- Que el psicoterapeuta no cubriera la cuota mínima de dos entrevistas.
- No contar con estudios a nivel maestría en psicoterapia o en algún enfoque.
- Tener menos de 10 años de experiencia como psicoterapeuta.
- No haber trabajado con consultantes cuyo motivo de consulta fue el de trabajar su orientación vocacional; o hubiera abordado el tema de la orientación vocacional como una situación a resolver durante el proceso de psicoterapia.
- Tener menos de 5 años viviendo en la Zona Metropolitana de Guadalajara o no radicar en lo absoluto en la zona.
- Que el psicoterapeuta no cubriera la cuota mínima de entrevistas (dos).

Por otra parte, existieron los lineamientos éticos, mismos que buscaban proteger la privacidad de los datos que se recopilaron a través de las entrevistas, y el anonimato de los psicoterapeutas. Este trabajo al estar completamente relacionado a la psicología, pareció pertinente tomar en cuenta el Código Ético del Psicólogo, redactado por la Sociedad Mexicana de Psicología.

Algunos de los lineamientos éticos tomados de este código fueron relacionados con la confidencialidad:

- Art. 132: “el psicólogo tiene la obligación básica de respetar los derechos a la confidencialidad de aquellos con quienes trabaja” (Brugmann, 2009, p. 83). Dicho esto, los nombres de los psicoterapeutas entrevistados fueron modificados con la finalidad de cuidar su anonimato; asimismo los nombres de personas y lugares que aparecieron en las entrevistas, también fueron modificados.
- Art. 134: la información que se discutió en el presente trabajo y la cual fue obtenida a partir de las entrevistas a psicoterapeutas, fue estrictamente utilizada para propósitos de tipo científico (Brugmann, 2009, p. 84).
- Art. 136: se les informó a los participantes sobre los objetivos de la investigación y se les notificó, que esta información se compartiría al público (Brugmann, 2009, p. 85).

Ahora para haber podido recolectar la información que fuera pertinente para el trabajo, se recurrió al muestreo por conveniencia; el cual permitió encontrar los casos que fueron accesibles y convenientes de acuerdo a la proximidad del investigador (Otzen y Manterola, 2017, p. 230).

Esta técnica de muestreo, correspondió a la categoría de las técnicas no probabilísticas debido a que se consideraron algunos criterios (de inclusión y exclusión). Algunas de las ventajas de este tipo de muestreo, fue la reducción de costos y la eficiencia del estudio, dado que al entrevistar a un pequeño número de personas con las características idóneas como informantes, fue más sencillo acceder e interpretar a los resultados y construir las conclusiones. De igual manera, es fundamental mencionar que al haber sido una muestra por conveniencia los hallazgos no serán generalizables (Otzen y Manterola, 2017, p. 230).

Cuando se consideró que los entrevistados cumplieran de manera específica el requisito de la proximidad profesional y académica, el proceso de búsqueda de los entrevistados se realizó considerando a psicoterapeutas que hubieran estudiado una especialidad en alguno de los enfoques que se analizaron en este trabajo (no importa que la especialidad no se cursara en la ciudad donde se realizó el estudio, pero sí fue importante que contaran con una especialidad); y que radicaran en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

El primer acercamiento, tuvo como objetivo el de explicar la temática del TOG; después por medio de una breve encuesta se verificó el cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión para participar como informantes.

Los entrevistados o informantes presentaron algunas características personales, profesionales y académicas, que permitieron nutrir el material recopilado. Algunas de estas características fueron:

- Rango de edad: 40-70 años.
- Se entrevistaron psicoterapeutas hombres y mujeres.

- Contaban con una experiencia profesional como psicoterapeuta mínima de 10 años; todos con una experiencia mayormente en la consulta privada.
- Académicamente poseían una especialidad en algunos de los enfoques psicoterapéuticos considerados para esta investigación (psicoanálisis, sistémico y humanista).

Ahora que se explicaron los criterios de inclusión y exclusión, nos permitimos presentar el proceso en el cual se contactaron y entrevistaron a los participantes o entrevistados. Por medio de la recomendación de psicoterapeutas, se pretendió encontrar a aquellos profesionistas que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión. Posterior a ello, el primer contacto fue por medio de una llamada telefónica, en la cual se agendó un primer encuentro personal con el entrevistador, o en este caso el psicoterapeuta. El primer acercamiento se recomendaba que fuera en el propio consultorio u oficina del psicoterapeuta, con lo cual se inquiría que las entrevistas se realizan en espacios familiares para ellos y de su confianza.

Durante el primer acercamiento, se explicó a fondo los objetivos de las entrevistas, así como los objetivos de la misma investigación y se solventaron dudas sobre el proceso de entrevista. Desde este primer acercamiento, se comenzaron a audio grabar las sesiones. Posterior al primer acercamiento, se agendaron las próximas entrevistas necesarias para recolectar la información.

La guía de entrevista incluyó los siguientes temas:

- Definición de orientación vocacional: en este tema se esperaba que los entrevistados explicaran lo que entendían por orientación vocacional; pues como se pudo observar al inicio de este trabajo, existen diferentes definiciones sobre este concepto, inclusive lo que llegaba a abarcar (por ejemplo: carrera profesional, estudios académicos, pasatiempos, entre otros).

- Problemáticas que han encontrado: durante las entrevistas, se buscó que los psicoterapeutas compartieran desde su experiencia profesional en la práctica clínica y privada, algunas de las causas y consecuencias por las cuales sus consultantes pudieran manifestar deseos por trabajar su orientación vocacional en psicoterapia. En otras palabras, qué decía el consultante cuando abordaba el tema de la orientación vocacional; qué conflictos vivía; su entorno cómo influía en su orientación vocacional y viceversa; las personas cómo influían en su orientación vocacional y viceversa; qué malestares o conflictos se encontraban detrás de una insatisfacción con su orientación vocacional; etc. Es importante puntualizar que durante el proceso de las entrevistas, se mantuvo un cuidado para no inferir qué problemas suscitaban, sino que se buscó que los psicoterapeutas expresaran los hallazgos que encontraban cuando trabajan este tema en la psicoterapia.
- Técnicas empleadas para trabajar la orientación vocacional como motivo de consulta: continuando y respetando los objetivos de este trabajo, se esperó que en este tema los psicoterapeutas pudieran compartir aquellas técnicas que han empleado para trabajar la orientación vocacional, y que al mismo tiempo les han auxiliado para explorar este motivo de consulta.
- Respetando la naturaleza de las entrevistas semiestructuradas, se tomó como parteaguas los tres temas antes mencionados; aunque durante las entrevistas, se insistió en clarificar y profundizar más en aquello que iban diciendo los psicoterapeutas.

Se contempló que el resultado de este trabajo lograra describir el fenómeno de la orientación vocacional en psicoterapia; también se buscó rescatar la experiencia de los psicoterapeutas con relación a la orientación vocacional (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 472).

4.2 El proceso de etiquetado y categorización empleado

El siguiente paso fue el análisis de la información de los psicoterapeutas; este análisis se hizo transcribiendo las audio-grabaciones. En las transcripciones se pretendió analizar los datos recabados; generar una estructura basada en categorías; descubrir los conceptos, categorías, temas y patrones que se mostraron en los datos con la finalidad de otorgarles un sentido; se reconstruyeron los hechos e historias; se vincularon los resultados con la teoría encontrada en las entrevistas con la psicoterapia y la orientación vocacional; y se generó una teoría que se fundamentara en los datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 418).

La dinámica para analizar lo transcrito de las audio-grabaciones fue a través de categorías, las cuales se definen como la agrupación de un mismo tema que corresponden al mismo fenómeno (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 436). De manera puntual, lo primero que se hizo fue anotar aquellos temas vinculados al planteamiento de la entrevista; después se señalaron cuáles se repetían una y otra vez, cuáles eran más significativos (aquellos que se vincularon más con el planteamiento) y cuáles sólo se mencionaban pocas veces. En este proceso se descartaron aquellos temas cuya repetición fue mucho menor. Posterior a ello, se agruparon temas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 436).

Para el proceso de etiquetado y categorización de la información recabada de las entrevistas a psicoterapeutas se realizaron los siguientes pasos:

1. Se transcribieron de manera textual las audio-grabaciones de las entrevistas; estas transcripciones fueron vaciadas en un documento de WORD.
2. Una vez que se contaba con las transcripciones en documentos de WORD, la información se organizó en una tabla con tres columnas; la primera columna correspondía a la transcripción de la entrevista; la segunda columna para las etiquetas y la tercera columna para las categorías.
3. Se revisaron las entrevistas transcritas y a cada trozo de información que respondiera a los objetivos del presente trabajo, se les colocaba una etiqueta que reflejara el sentido general de la información seleccionada.

4. Se analizó que las etiquetas correspondientes a cada trozo de información, reflejaran el sentido general. Este proceso se aplicó para cada entrevista por separado. En casos en los cuales las etiquetas no correspondían con la información seleccionada, las etiquetas eran modificadas.
5. Se categorizó la información con base a los objetivos del presente trabajo (definición de orientación vocacional; causas que generan confusión de orientación vocacional en los consultantes; consecuencias de la confusión en orientación vocacional; cómo se entiende el proceso psicoterapéutico; cuáles son las características de la relación, la interacción y la comunicación entre el consultante y el psicoterapeuta deseables en la psicoterapia; aspectos éticos en el trabajo psicoterapéutico; sobre las técnicas empleadas en la psicoterapia). Es importante resaltar que las categorías fueron deductivas con base en teorías de orientación vocacional y de psicoterapia. Algunas de estas categorías correspondían al Esquema de Desniveles, las cuales fueron “técnicas”, “causas”, “aspectos éticos”, “características de la relación entre consultante y psicoterapeuta” y “cambios buscados en la psicoterapia”.
6. Se realizó una revisión de las categorías de los trozos de información correspondientes a ambas entrevistas.
7. Cada categoría se comparaba con la teoría presentada en el marco teórico, con la finalidad de encontrar las semejanzas y diferencias.

El Esquema de Desniveles que se explica en el punto número cinco, fue utilizado ya que esta investigación tomó en cuenta tres enfoques psicoterapéuticos diferentes, y los objetivos de este esquema es el de propiciar un diálogo interdisciplinario entre los diferentes enfoques de la psicoterapia y otras ciencias. En palabras de los autores “necesitamos entablar una interacción y un diálogo con distintas disciplinas, en aras de construir una comprensión más amplia y en movimiento que abra y enriquezca nuestras posibilidades de trabajo profesional” (Moreno-López y Zohn-Muldoon, 2013p. 92).

Por otra parte, este trabajo muestra la experiencia clínica de los psicoterapeutas que fueron entrevistados, y el Esquema de Desniveles posee también como uno de sus ejes principales el de rescatar las vivencias y las experiencias clínicas, esto con el objetivo de generar conocimiento a través de los procesos y resolución de las situaciones humanas (en este caso, el conflicto en la orientación vocacional); para así, generar un diálogo con las diferentes disciplinas, autores y teorías, tal como se presentó aquí al compartir las aportaciones de psicoterapeutas de diferentes enfoques psicoterapéuticos (Moreno-López y Zohn-Muldoon, 2013, p. 113).

Posterior al trabajo con el Esquema de Desniveles, se reflexionó sobre el mismo para identificar las aportaciones que se vincularan con las categorías a analizar. Estas fueron:

- Definición de orientación vocacional: esta categoría incluye las menciones que hicieron los entrevistados sobre su comprensión de la orientación vocacional. En esta categoría se incluyeron aquellos conceptos o menciones relacionados con la orientación vocacional tales como: proyecto de vida; sentido de vida; carrera profesional; vocación de vida; forma de vida y actividad de vida; pasatiempos; satisfacciones; entre otras.
- Causas que generan confusión de orientación vocacional en los consultantes: siguiendo los objetivos de este trabajo, algunos comentarios que se rescataron de las entrevistas con la relación a este punto fueron: presión de la familia o inclusive ellos llegan a ser quienes deciden la vocación de su hijo o hija; presiones económicas; buscar prestigio social por encima de lo que haga feliz a la persona; una motivación mal encaminada (lo hacen por fastidiar a alguien más); por cumplir expectativas de otras personas; exceso de información; globalización; entre otras.

- Consecuencias de la confusión en orientación vocacional: algunas de las causas expresadas por los psicoterapeutas oscilan desde el consumo de drogas; ludopatía (adicción por los juegos de azar); depresión; etc.
- Cómo se entiende el proceso psicoterapéutico: en esta categoría se buscó que los psicoterapeutas detallaran y explicaran cómo vivía el consultante el proceso; los avances, entre otros.
- Cuáles son las características de la relación, la interacción y la comunicación entre el consultante y el psicoterapeuta deseables en la psicoterapia: el proceso de psicoterapia se encuentra integrado por la interacción de dos agentes (psicoterapeuta y consultante); por lo tanto, a través de esta categoría se buscó profundizar en las funciones del encuadre; las intervenciones profesionales del psicoterapeuta; detallar el tipo de relación entre ambos agentes; y demás.
- Aspectos éticos en el trabajo psicoterapéutico: como se ha mencionado en el marco teórico, la orientación vocacional consistía en que era el “orientador” quien sabía las respuestas de la persona que buscaba ayuda; sin embargo, estas respuestas no eran el resultado de una exploración en la vida de la persona, sino desde *tests* con preguntas preestablecidas y que no siempre se encontraban orientadas a la necesidad real de la persona. En aspectos éticos se pretendió recabar algunos lineamientos que permitieran trabajar la orientación vocacional desde las necesidades e historia de vida de la persona. Algunos de los hallazgos correspondieron a los tipos de intervención hechos por parte del psicoterapeuta; la contratransferencia; etc.
- Sobre las técnicas empleadas en la psicoterapia: los psicoterapeutas entrevistados explicaron algunas de las técnicas que han empleado para trabajar este motivo de consulta; por lo tanto, algunas categorías que se identificaron fueron: la asociación libre; escucha activa; respuestas de escucha; preguntas explorativas; genograma; y demás.

CAPÍTULO 5: HALLAZGOS Y DISCUSIÓN

a. Definición de orientación vocacional

El presente TOG se planteó como objetivo identificar la definición de la orientación vocacional en psicoterapeutas que han atendido consultantes con motivo de consulta de confusión en su orientación vocacional, o que durante su proceso psicoterapéutico haya emergido el abordar su orientación vocacional. Para ello, en las entrevistas realizadas se identificó la categoría “Definición de orientación vocacional”.

Expresado lo anterior, en esta categoría se muestran las definiciones y percepciones de ambos psicoterapeutas entrevistados acerca de que lo entienden por orientación vocacional. Cabe resaltar, que ambos psicoterapeutas expusieron una definición más extensa y profunda sobre el significado que este concepto ha mantenido durante décadas.

Para el psicoterapeuta 1, la orientación vocacional es comprendida como algo más amplio pues es ayudar al consultante a que pueda ver su proyecto de vida, no sólo a la carrera profesional. Es decir, abarca las actividades que le den un sentido de vida a la persona; esto puede incluir desde una profesión hasta los *hobbies*.

Esta definición de orientación vocacional del psicoterapeuta 1 parece diferir con la definición propuesta por la psicología vocacional; para esta última su principal atención se mantiene entre la relación del consultante con el mundo laboral; desde la formación que debe recibir el consultante, la evolución de las profesiones, la deserción de la profesión por parte del consultante, entre otras (Valls, 1998, p. 44). En cambio, el psicoterapeuta 1 expone que la carrera puede formar parte del proyecto de vida; sin embargo, la carrera no es todo el proyecto de vida del consultante. El proyecto de vida puede abarcar decisiones como “*tener una pareja o no, decido tener hijos o no, o decido estabilizarme en un lugar o no, (...) decido estudiar equis cosa, o poner un negocio, o tener un cierto hobby*” (P1E1).

Por otro lado, el psicoterapeuta 2 define la orientación vocacional como la *“actividad en la vida con la que voy a obtener los recursos y los satisfactores para vivir (...) para tener los medios para vivir, y tal vez uno y la familia”* (P2E1). En la orientación vocacional, se encuentra implicada la vida de los consultantes; esta historia de vida se refiere a las *“relaciones afectivas, a las relaciones familiares, a la historia del medio en el que uno se desenvuelve, a la moral de la que uno se empapa (...) a los usos y costumbres propios de la comunidad (...) donde uno está”* (P2E1). Esta definición también discrepa con respecto a la de la psicología vocacional, puesto que también la contempla como algo más allá de una formación académica o actividad profesional.

Ambas visiones y definiciones de los psicoterapeutas entrevistados, coinciden en definir la orientación vocacional como algo más extenso que no se limita a un desempeño profesional o formación académica. Sobre esto encontramos una definición teórica que coincide con las de ambos psicoterapeutas, en donde contempla la orientación vocacional como algo que se desarrolla en el contexto institucional, social, histórico y político del consultante, y por lo tanto debe observarse desde una visión interdisciplinaria con la finalidad de comprender de una mejor manera al consultante (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 1). Pues como menciona el psicoterapeuta 2, la orientación vocacional ha presentado algunos límites, dado que la han limitado a una actividad meramente profesional.

El entender la orientación vocacional como un concepto que va más allá de una ocupación profesional, también posee beneficios para el consultante, ya que al acudir a un proceso psicoterapéutico el consultante podrá encontrar alojados los sentidos *“fantasmáticos inconscientes”*, mismos que le permitirán resolver su demanda al trabajar la orientación vocacional (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 3-5). De no explorar estos sentidos inconscientes, se estaría regresando a las viejas prácticas de orientación vocacional las cuales no favorecían el conocer de una manera más profunda al consultante.

Con relación a las viejas prácticas de la orientación vocacional, el psicoterapeuta 2 expresa que la orientación vocacional antes consistía en un proceso de entrevistas y sesiones las cuales llegaban a poseer una visión reduccionista. Hoy en día considera que no es posible

tener 15 sesiones para hacer *tests* o pruebas que permitan entregar un resultado, ya que cada caso es único e irreplicable, “*cada persona tiene su propia historia, en cada persona de juegan intereses distintos, gustos distintos, afectos distintos*” (P2E1).

Desde el psicoanálisis se reafirma esta postura del psicoterapeuta 2, dado que se menciona que para identificar el conflicto puede demorar en promedio hasta 10 sesiones; durante estas primeras sesiones, es conveniente primero trabajar por comenzar a identificar las relaciones familiares del consultante, y las profesiones u ocupaciones que estos miembros tengan (De Katz, 1998, p. 8 y 9).

Si bien el psicoanalista De Katz propone considerar los vínculos familiares del consultante, dado que juegan un papel importante en la comprensión de la orientación vocacional del consultante, el psicoterapeuta 2 considera que cuando se trabaja la orientación vocacional en psicoterapia, “*siempre hay una satisfacción en juego*” (P2E1), aspecto que abre aún más la percepción que tenemos por la orientación vocacional, ya que estas satisfacciones no siempre tienen un origen en la elección profesional, aunque pueden estar ligadas.

Por lo tanto, trabajar en psicoterapia la orientación vocacional permite explorar estas satisfacciones, puesto que no hay que dar nada por definitivo, dado que siempre surgirán nuevas posibilidades. Y son precisamente estos cambios los que corroboran la importancia de contemplar la orientación vocacional como un concepto mucho más amplio, pues como mencionaron los psicoterapeutas 1 y 2, es crucial conocer los satisfactores del consultante, sus objetivos profesionales y académicos, sus relaciones familiares, deseos, entre otros. En pocas palabras, no limitarse a la visión reduccionista de que consiste en una elección estrictamente profesional o académica

b. Causas que generan confusión de orientación vocacional en los consultantes

La orientación vocacional se encuentra atravesada por distintos factores y fenómenos que influyen en la forma en que el consultante comprende y vive la orientación vocacional.

Continuando con los objetivos de este TOG, fue sustancial identificar a partir de las entrevistas a psicoterapeutas algunas de las causas que llegan a generar confusión en la orientación vocacional a los consultantes.

Algunos hallazgos que surgieron a partir de las entrevistas a ambos psicoterapeutas y que se encontrarán en esta categoría oscilan desde las relaciones familiares, al exceso de información resultado del sector académico y de la globalización; siendo las relaciones familiares la causa más mencionada en la confusión en la orientación vocacional.

i. Relaciones familiares:

Sobre la incidencia que las familias pueden tener en el consultante y lo cual puede afectar cómo viva su orientación vocacional se encuentra la presión que ejercen los padres sobre los hijos para cursar una carrera que ellos consideraran la adecuada.

Sobre esto, el psicoterapeuta 1 mencionó que las insistencias de los padres para que elijan una carrera profesional suele ir arraigada a la creencia de que eligiendo una carrera les permitirá generar ingresos para vivir, pero considera que habrá casos en los cuales la persona *“tendrá que poner un negocio o hacer otras actividades para sacar el dinero, no necesariamente la carrera le va a dar eso, no en todos los casos”* (P1E1).

Sobre esta ideología de delimitar la orientación vocacional en un camino profesional, el psicoterapeuta 2 explica que cuando una persona lleva un asunto relacionado a la orientación vocacional a una consulta con un psicoanalista *“es porque hay preguntas que desea resolver, y que no se trata de la pregunta sobre si licenciado en artes o finanzas, ¡no!, se trata de algo que tiene que ver con su historia de vida”* (P2E2). Ambos pensamientos de los psicoterapeutas entrevistados, muestran una coincidencia sobre no reducir la orientación vocacional a una elección profesional, dado que en ambos casos este concepto llega a abarcar otras elecciones que pueda tomar la persona, las cuales estarán afectadas por su historia de vida, relaciones sociales, entre otros.

Según expresan ambos psicoterapeutas, la ideología de limitar la orientación vocacional a una elección profesional es común en varios escenarios en los cuales se desarrolla la persona; para fines prácticos, será preciso ahondar en la manera en las que se viven estas creencias dentro del sistema familiar; ya que las creencias de los padres pudieran ocasionar un síntoma en el consultante, puesto que el contenido escondido en el inconsciente del consultante serían las presiones familiares y sociales que vive. Esto genera confusión en la orientación vocacional, ya que es común que las personas elijan desde los deseos de sus padres y no desde los suyos; en otras palabras, la persona buscaría convertirse en el objeto de deseo para sus padres (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 6-8).

Para las familias el estudiar una carrera o acceder a cierto título universitario suele tener un significado, ya sea tener la membresía de la familia o como si este título le volviera parte de la familia. Asimismo, puede ir acompañado de cuestiones como las de cumplir las expectativas de la familia o ir en contra de esas expectativas, dado que la motivación por estudiar algo también puede ir en aquella dirección. Explica *“terminan estudiando equis carrera (...) porque ya es una orden de los papás y porque ya tienen para ellos su proyecto de vida”* (P1E1).

Los comentarios del psicoterapeuta 1, parecen coincidir con la propuesta del enfoque humanista sobre la Necesidad de Consideración Positiva, en donde el estudiar una carrera que permita al consultante obtener la membresía a la familia, el consultante continuará satisfaciendo sus necesidades de amor, cuidado y afecto; de lo contrario de no estudiar lo que su familia acepta, la Necesidad de Consideración Positiva podrá no recibirla (Méndez, 2016, p. 7).

Algunos de los argumentos que ha encontrado el psicoterapeuta 1 con relación a la presión o influencia familiar son:

Tú naciste en esta familia en donde el abuelo empezó una empresa y entonces el papá la continúa y el hijo tiene que estar ahí, (...) o sea

que tienen que estudiar porque es quien va a heredar la empresa familiar, y si quieren estudiar otra cosa así les anda yendo (P1E1).

Continuando con la influencia que la familia tiene en esta toma de decisiones, el psicoterapeuta 1 explica que estas decisiones que hace el consultante no siempre suelen realizarlas de manera consciente, dado que pueden ser decisiones tomadas con otros objetivos, *“si estás eligiendo un poco por rebeldía, o estás eligiendo por quedar bien o ser parte de la familia o cumplir las expectativas de la familia, bueno eso puede ser como un futuro muy frustrante” (P1E1).*

Estas decisiones traerán consecuencias según el reconocido psicoterapeuta, Carl Rogers; puesto que el concepto de sí mismo que posea el consultante se irá disociando, ocasionado que sus necesidades queden insatisfechas; adicional a ello, su concepto de sí mismo se volverá rígido pasando de un estado de congruencia a uno de incongruencia (Méndez, 2016, p. 10).

Relacionado a la propuesta de Carl Rogers, el psicoterapeuta 2 expone una visión un tanto diferente acerca de la forma en la cual el consultante vive este estado de incongruencia con la imposibilidad de satisfacer sus necesidades, ya que de acuerdo a él, cuando la persona necesita orientación vocacional es porque *“no tiene ideas claras, y si no tiene ideas claras es porque tiene un conflicto, si no tuviera un conflicto tendrías las ideas claras y sabrías elegir, y sabrías valorar” (P2E2).* Dicho esto, no lo considera como un estado de incongruencia, sino más bien como un conflicto que vive y el cual puede expresarse de diferentes formas. Aunque sí logran coincidir acerca de que la satisfacción e insatisfacción siempre estarán presentes, pues refiere que las personas se encuentran preguntándose constantemente sobre la satisfacción que obtienen en las situaciones que viven.

Sobre esto, es común que el consultante busque al psicoterapeuta bajo la idea de que son estos profesionales quienes poseen las respuestas a sus interrogantes; pero no es así, son ellos mismos quienes las tienen y es justamente a través de este malentendido que se podrá generar

una relación en donde el consultante podrá descubrir a través del diálogo las respuestas a sus interrogantes (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 5).

Otro de los factores adicionales al de la familia, tiene que ver con la cuestión económica según el psicoterapeuta 1, *“años atrás el estudiar una licenciatura, te garantizaba que te ibas a mantener de eso, ahorita ya no necesariamente y creo que eso ha generado mucha, mucha frustración”* (P1E1). Considera que el tener un título universitario años atrás, era una promesa que se vivía antes en generaciones como las de *Baby Boomers* o Generación X, *“hay ya tantos profesionistas que son demasiados para los trabajos que pueda haber y entonces se encarece y cada vez pagan menos, entonces se tiene que estar en doble jornada para completar el gasto”* (P1E1).

Por lo tanto, reflexiona acerca de que no suele ser algo ideal colocar todas las expectativas del proyecto de vida en una carrera *“y que después resulte que eso choca con la realidad y o no se consigue trabajo, o se consigue un trabajo mal pagado que no cubre o no ayuda a cumplir las demandas que tiene”* (P1E1).

Esta aportación del psicoterapeuta 1 parece coincidir con los Fenómenos que Modifican la Elección de Carrera mostrados en el marco teórico, concepto que explica acerca de la incertidumbre que pueden experimentar las personas al cuestionar la seguridad de su futuro; pues de acuerdo a este concepto, la economía es quien continúa rigiendo en el mundo (imperialismo económico) (Rodríguez, 2002, p. 22).

Por otro lado, en los jóvenes ha detectado que la etapa en la que se encuentran incide en gran medida en su toma de decisiones hacia su proyecto de vida, *“hablando de la etapa de madurez creo que es cuando vienen más crisis, desde por cambios hormonales (...) pero ahí se empiezan (...) momentos de insatisfacción por no haber tenido el proyecto de vida que querían”* (P1E1).

Durante esta etapa de vida, detalla que en los jóvenes aún *“no hay todos los procesos ni la experiencia de vida (...) para tomar decisiones mucho más pensadas (...) a veces hay hasta*

impulsividad, hay un descontrol a veces hormonal (...) hasta cambios físicos que repercuten también en lo emocional” (P1E2). Además, estos jóvenes viven mucha incertidumbre:

Tener 18 años y sentir la presión de tomar ya una decisión de un proyecto de vida, cuando a veces no tienen claro ni qué ni para dónde, o a veces es más la presión de los papás, pero a veces no hay como la suficiente madurez para ya en ese momento tener claro qué quieren en la vida (P1E2).

Las psicólogas Diane Papalia y Gabriela Martorell junto con la experta en educación y crianza Ruth Duskin Feldman, designan en su libro “Desarrollo Humano” un espacio para ahondar sobre la etapa de la adolescencia (de los 11 a 20 años de edad); en donde mencionan que el cerebro humano aún no se encuentra desarrollado por completo, lo cual ocasiona “cambios espectaculares en las estructuras del cerebro involucradas en las emociones, el juicio, la organización de la conducta y el autocontrol” (2012, p. 360). Por lo tanto, considera apropiado cuestionar la medida de hacer responsables legalmente de sus actos a las personas durante esta etapa (Papalia; Feldman y Martorell, 2012, p. 360). Esto concuerda con la opinión del psicoterapeuta 1, acerca de la dificultad que pueden experimentar los jóvenes en la toma de decisiones que deben realizar en ese tiempo.

Con respecto a las personas de la tercera edad, el psicoterapeuta 1 se ha encontrado con personas “*más resignadas a que (...) era lo que había y pues ya. O como con mucho enojo con la vida porque no lograron lo que realmente querían*” (P1E1); e inclusive continúan culpando a sus padres por lo malo que vivieron en sus vidas.

Las etapas de la adolescencia y la tercera edad coinciden en que los problemas e influencias de las familias de los consultantes, podrán estar vigentes sin importar la edad; por lo tanto, identificar y explorar las relaciones familiares durante un proceso psicoterapéutico serán cruciales para encontrar la relación que pudieran tener con la orientación vocacional del consultante.

ii. Exceso de información:

El psicoterapeuta 1 detalla sobre lo que el exceso de información puede generar en las personas, *“estás abierto al mundo a mil posibilidades, muchísima información y demás; pero por otro lado es ¿qué haces con eso? O sea como internalizarlo para que realmente sea algo que te llene y no algo desechable”* (P1E1). Cuando la información que están recibiendo no es congruente con sus proyectos de vida, las personas suelen aburrirse, aspecto que puede crear un vacío ocasionando que recurran al consumo de drogas, *“he estado atendiendo chavos en los que: es que estoy aburrido, entonces la droga es como para desconectarte, porque están enfadados, están aburridos, no tiene que ver con la orientación vocacional, sino más bien con una falta de sentido”* (P1E1). La relación entre el consumo de drogas y el propósito de vida se detalla en el inciso “Consecuencias que generan la confusión en la orientación vocacional”.

El exceso de información también se encuentra presente en el sector académico, pues de acuerdo al psicoterapeuta 1, las generaciones *millennial* y *centennial*, están expuestas a tanta información que les termina sobrando. Expresa que esto es resultado del atraso que han presentado algunas universidades en cuanto a las competencias que realmente desean y necesitan desarrollar los jóvenes. Este exceso de información en las universidades, opina que también influyen en los conflictos de orientación vocacional. De acuerdo a María Luisa Rodríguez Moreno, uno de los problemas que afronta la orientación vocacional justamente mantiene una relación directa con el aprendizaje que obtenga la persona, *“el grado en que este aprendizaje se consiga condicionará que la humanidad quede excluida o no de la sociedad del conocimiento y de la información”* (2002, p. 23). Esta referencia resalta la importancia para que las personas reciban los conocimientos necesarios para que puedan alcanzar sus objetivos y desarrollarse plenamente.

Por su lado, el psicoterapeuta 2 refiere que los medios de comunicación han hecho que las personas entren en contacto con otras realidades que antes desconocían y no tenían acceso a ellas, *“hoy la televisión, el cine, el periódico, los noticieros; es decir, uno tiene una cantidad de información enorme respecto de muchos campos profesionales posibles para*

desempeñarse” (P2E1). Aunque considera que no sería sorpresa, que las personas terminen eligiendo ámbitos de desempeño profesional de acuerdo a los intereses de su familia o a los intereses del lugar en el cual han vivido. El autor Moreno hace mención sobre una sociedad global en la que vivimos, dado que uno de los efectos que ha ocasionado esto radica en que las personas se encuentran constantemente aprendiendo y recibiendo información durante toda su vida; y el resultado que puede suscitar la globalización es que las personas se vivan más inseguras con relación a si sería necesario reconsiderar su carrera profesional, o para fines de esta investigación, su propósito de vida (Rodríguez, 2002, p. 23).

De igual manera, desde las aportaciones del enfoque sistémico menciona que la globalización también ha alimentado que el consultante experimente un miedo al fracaso hacia consigo mismo, pero también teme llegar a decepcionar a los diversos sistemas en los que se desarrolla (familiares, escolares, entre otros) (Castañeda y Niño, 2005, p. 20).

c. Consecuencias de la confusión en orientación vocacional

En la categoría previa a esta se presentaron algunas de las causas que influyen en la confusión en la de orientación vocacional, por lo que en este apartado se abordarán dos consecuencias aludidas por los psicoterapeutas entrevistados que suelen acompañar esta confusión o malestar: consumo de drogas y depresión.

Lo que el psicoterapeuta 1 ha encontrado en los jóvenes que han tomado decisiones poco conscientes o equivocadas es que suelen ser *”gente deprimida, gente que está muy fastidiada de la vida, algunos con ideación suicida”* (P1E1). Esta aportación se vincula con los Factores Externos que Influyen en la Elección Vocacional, ya que considera los tres tiempos (pasado, presente y futuro) (Valdés, 2000, p. 39), pareciendo que lo que menciona el psicoterapeuta 1 corresponde al tiempo pasado, dado que la forma en que vivió el consultante determinará sus expectativas y deseos, pero al vivir con depresión o ideación suicida, da la impresión de que las expectativas y deseos no lograron continuar en el tiempo presente, y por ende incidirán en la forma en que tome decisiones o no las tome, correspondiendo en esta situación a la orientación vocacional.

Sobre la relación entre la depresión y la falta de un propósito de vida, el psicoterapeuta 1 comparte un ejemplo de un consultante cuyos hijos habían dejado el hogar y habían realizado sus vidas (nido vacío), *“ya estaba harto de la vida, entonces de repente empezaba como: hay, ya debería de morirme, o sea para qué vivo”* (P1E1). Otras de las situaciones que emergieron trabajando con este consultante eran que dedicaba su vida a trabajar para mantener a su familia *“pero cuando los hijos se fueron de repente fue: ¿ahora qué hago?, ¿y ahora qué he hecho?, pues he hecho cosas que ni me gustaban, pero pues ya no lo tengo que seguir haciendo, mis hijos ya se fueron”* (P1E1). Gran parte del trabajo que se hizo con este consultante consistió en preguntarle *“¿y tú realmente qué quieres hacer?”* (P1E1), lo que resultó en un nuevo proyecto de vida para esta persona.

Acerca del nido vacío, Papalia, Feldman y Martorell explican que esto puede ser en varias ocasiones algo positivo para algunas mujeres, *“pueden perseguir sus propios intereses, disfrutan de los logros de sus hijos mayores”* (2012, p. 528); en cambio, también puede resultar una situación no tan favorable para las madres cuando los hijos no son exitosos. En cuanto a los hombres o padres de familia, mencionan que suelen ser el grupo más afectado por los éxitos y fracasos de sus hijos, y esta ambivalencia puede propiciar más estrés (Papalia, Fieldman y Martorell, 2012, p. 528).

Ahora que se ha explicado cómo el nido vacío puede afectar individualmente a cada una de las personas que conforman el matrimonio, las autoras también explican cómo puede incidir esto directamente en la relación de matrimonio, *“las parejas cuya identidad depende de su papel como padres o para las que ahora deben enfrentar problemas matrimoniales que antes habían hecho a un lado bajo la presión de las responsabilidades parentales”* (Papalia, Feldman y Martorell, 2012, p. 528). Esta observación teórica coincide con el ejemplo expuesto por el psicoterapeuta 1, en el cual la consultante que atendió parece coincidir con las características de una persona cuya identidad recaía en su rol como madre, y ahora que esto ha cambiado al no tener de cerca de sus hijos, su propósito también se ha disipado.

Por su lado, el psicoterapeuta 2 asegura que desde su experiencia existen personas que suelen vivir en un estado de amargura y resentimiento resultado de su historia pasada, *“hay quien más bien está como viviendo mucho en el pasado, resentido por lo que no tuvo, por lo que no se dio, en lugar de realmente apostarle a un proyecto profesional o a un proyecto de vida”* (P1E2). Esta idea se asemeja nuevamente con la propuesta de los Factores Externos que Influyen en la Elección Vocacional, puesto que el tiempo pasado juega un rol importante en las decisiones de la persona, *“las condiciones, las vivencias, las expectativas, los deseos, ... que han intervenido en la formación de un ideal acerca de lo que quieres y de lo que no quieres ser y hacer en el futuro”* (Valdés, 2000, p. 39).

Ahondando ahora en la relación entre el consumo de drogas y el carecimiento de un propósito de vida mostrado en el inciso “Causas que generan confusión en la orientación vocacional” comenta el psicoterapeuta 1, *“es estar haciendo por hacer en el vacío, en el ya me aburrí, y no; ahí yo noto que para muchos ése [consumo de drogas] es como el escape cuando ya se sienten muy estresados o muy enfadados”* (P1E1). Acerca de esta idea, comparte un ejemplo sobre un consultante quien le mencionaba *“tengo muchos amigos, pero realmente siento que no encuentro mi lugar (...) luego estoy bien hartos y pues me regreso a mi casa y entonces (...) la marihuana, y con eso me siento tan a gusto, pero es de diario”* (P1E1).

De acuerdo a estudios, el consumo de marihuana puede afectar *“la memoria, la velocidad del pensamiento, el aprendizaje y el desempeño escolar. Puede disminuir la percepción, el estado de alerta, el lapso de atención, el juicio y las habilidades motoras”* (Papalia, Feldman y Martorell, 2012, p. 369). Estos estragos producidos por la marihuana no sólo perjudican a la salud y el funcionamiento óptimo del cuerpo; sino que además alteran cognitivamente a las personas, lo que incidiría de manera directa en las decisiones que puedan tomar sobre su futuro y propósito de vida, ocasionando un estancamiento en ese estado de confusión o malestar, en el cual muy posiblemente incrementen el consumo de esta sustancia.

Asimismo, el autor Carl Rogers del enfoque humanista, denominaría esta situación del consumo de marihuana como un estado de neurosis, dado que es común que las personas busquen evadir el conflicto que viven, o distraerse en otras actividades como pudiera ser en

este caso el consumo de drogas, y así evitar aquellas experiencias que le son inaceptables (carecimiento de un propósito de vida) (Méndez, 2016, p. 9).

d. Cómo se entiende el proceso psicoterapéutico

Al principio de este trabajo se detalla cómo ha sido abordada la orientación vocacional en sectores como el académico; en el cual se buscaba auxiliar a la persona aplicando una serie de entrevistas y *tests*, mismos que no eran suficientes para conocer la historia de vida de la persona, ni comprender los pensamientos y recuerdos inconscientes que generaban aquella confusión o malestar. Por su lado, la psicoterapia ha logrado cambiar esta práctica reduccionista, fijando como objetivo el explorar y conocer más a la persona, haciendo consciente lo inconsciente; conociendo sus relaciones humanas y la influencia de ellas en el consultante; ubicando sus motivaciones; reconociendo los pros y contras de sus decisiones; entre otras. Esto y más se encontrará en esta categoría.

Para obtener una mayor comprensión sobre la importancia de abordar la orientación vocacional desde un proceso psicoterapéutico, nos remitimos a las aportaciones del psicoterapeuta 2 quien describe lo que es un proceso psicoterapéutico: *“es vivir una historia acompañando a otro sujeto, una historia que trae un elemento de historia anterior, que vive una historia junto acompañado por ti, y que va a tener un desarrollo posterior”* (P2E1). Esa historia se encuentra en movimiento y posee significados que durante el proceso, se van resignificando; es decir, *“no hay significaciones fijas para nada”* (P2E1).

Asociado a esta descripción, la psicoterapia proporciona una mayor comprensión sobre los problemas de orientación vocacional, dado que estos problemas se hallan depositados en asuntos inconclusos, relaciones entre el consultante y su entorno social, sus deseos inconscientes sobre el poder y el control, conflictos de la infancia no resueltos, entre otros (Gussieff, 2016, p. 2-3). De igual manera que hay que tener presente lo que se ha plasmado a lo largo de este trabajo, la orientación vocacional no se encuentra limitada a una lección de carrera o trabajo, puesto que aquellos problemas que presente el consultante, también tendrán

relación con conflictos de su propia identidad (De Katz, 1998, p. 6) adicional a los propuestos por Gussief.

Como complemento a las aportaciones recién mencionadas del psicoterapeuta 2, el psicoterapeuta 1 revela que a través de un proceso psicoterapéutico es también posible revisar “*realmente cuál es la motivación que está ahí en juego*” (P1E1). Algunas de las preguntas que puede hacerse el psicoterapeuta cuando tiene un consultante que aborde la orientación vocacional son “*¿qué más hay ahí? ¿Qué está de fondo? ¿Para qué estudiar eso en este sistema familiar? ¿Qué lugar me da en este sistema familiar? ¿Qué rol me da? o de manera intrapsíquica ¿cuál es la motivación inconsciente?*” (P1E1). Otro de los objetivos que plantea que son necesarios trabajar durante el proceso psicoterapéutico, consiste en ubicar las razones por las cuales la persona quiere dedicarse a esa ocupación:

Conocer el entorno, qué opinan los demás en relación a que esta persona estudie esto o se dedique a esto, si hay alguien que está en contra de esa situación y por qué, (...) si hay alguien más de su familia que haya estudiado esto o que se haya dedicado a esto, si hay alguien que haya estudiado lo mismo y por qué; a veces hay como cierta admiración por equis persona y también (P1E1).

El psicoterapeuta 1 hace menciona algunas preguntas que debe considerar el psicoterapeuta cuando trabaja casos de orientación vocacional, lo cual en otras palabras pudiera auxiliar al psicoterapeuta a encontrar lo que se oculta detrás de este motivo de consulta; sobre esto Baumgarten y Marassa coinciden en la importancia de realizar preguntas pertinentes al consultante, dado que las preguntas permitirán a la persona ir desenmascarando sus fantasías, ilusiones, conflictos y puntos de urgencia (1994, p. 10).

Cuando la orientación vocacional o como denominaría el psicoterapeuta 1 “*propósito de vida*” (P1E1), se encuentra relacionado con decidir acerca de su profesión, este psicoterapeuta suele preguntar al consultante acerca de lo que ha investigado sobre aquella profesión, “*qué tanto sé de esta carrera o de esta profesión, qué tanto ya investigué el*

contexto, qué tanto ya vi ofertas de trabajo (...) qué tanto tengo los elementos completos para tomar la decisión” (P1E2). Esto se hace con la finalidad de que la persona tenga un mapa lo más completo posible que le permita tomar la decisión que le haga sentido a su proyecto de vida.

Asimismo, considera sustancial identificar las dificultades a las que podrá enfrentarse el consultante, para que pueda optar por la decisión que mejor le convenga, *“estas son las dificultades con las que te vas a enfrentar, ¿qué podrías hacer?, ¿cómo le harías? Es como ayudarle (...) de ver el mapa completo y que la persona vaya tomando las mejores decisiones posibles, como en ese sentido” (P1E2). Una vez que los consultantes han encontrado aquello que les motiva, hay que explorar junto con ellos para que puedan observar los pros y contras de su decisión.*

Relacionado a ello la psicoterapeuta del enfoque sistémico, Verónica Valdés Salmerón, propone trabajar el conflicto de orientación vocacional (en este caso, una elección profesional) explorando junto con el consultante la inversión de tiempo *“¿cuánto tiempo estás dispuesto a invertir en esa carrera?”*; los costos de la colegiatura y materiales necesarios para su formación académica; vigencia de la carrera, la cual conlleva considerar las actualizaciones pertinentes para continuar en la profesión, dado que la globalización y avances tecnológicos modifican constantemente las profesiones; mercado de trabajo (oferta laboral, demanda de la misma, entre otros); remuneración (sueldo aproximado que podría percibir) (2000, pp. 68-69). Desde el enfoque psicoanalítico, la exploración se realiza considerando acercarse a la experiencia que tuvo la persona en su niñez, ya que aproximándose y rememorando esta etapa, la persona podrá buscar satisfacciones que se encuentran ligadas a su niñez y que ahora podrá satisfacer (al menos algunas de ellas) a través de los entornos profesionales (Gusssief, 2016, p. 3).

Estas aportaciones tanto de los enfoques sistémico y psicoanalítico suman a las aportaciones del psicoterapeuta 1; dado que ambas propuestas se centran en realizar una exploración lo más detallada y profunda posible, para que el consultante pueda realizar la mejor decisión para sí mismo.

Por otro lado, el psicoterapeuta 2, considera que a la psicoterapia le interesa “*entender la vida del sujeto, acompañarlo un tramo, ayudarlo a encontrar más paz, más libertad, más capacidad de amor, mayor productividad*” (P2E1). En el trabajo psicoanalista se va a examinar aspectos que tienen que ver con el desempeño profesional del consultante, y menciona algunas preguntas que propician esta examinación, “*¿qué satisfacciones obtiene en su trabajo?, ¿qué permanencia tiene en su trabajo?, ¿cómo consiguió su trabajo?, ¿qué relaciones de amistad o de tiene en su trabajo y por qué?*” (P2E1). Ambas visiones de los psicoterapeutas entrevistados se relacionan con comprender y explorar la vida de las personas, puesto que la orientación vocacional se encuentra vinculada en las diferentes etapas de vida, relaciones humanas, fantasías, influencias sociales, entre otras, de la persona o consultante.

Esta vinculación es detallada por el psicoterapeuta 2, pues explica que todo lo que hable el consultante estará relacionado entre sí. En su experiencia, los consultantes no acudían mencionando explícitamente que deseaban trabajar la orientación vocacional; sin embargo, algunas de las maneras por las cuales abordaban la orientación vocacional era cuando mencionaban:

Un tema que tenía que ver con el trabajo (...) en el momento que manifestaban su acuerdo o desacuerdo con la elección que había hecho la pareja para trabajar (...) en el momento que hablaban de las expectativas de sus padres con respecto a lo que él era o iba a ser profesionalmente (...) en el momento en que planteaban las ideas que sus hijos se hacían acerca de lo que él, el consultante hacía (...) en el momento en que hablaban de los juicios religiosos respecto de lo que hacían (P2E1).

Acerca de esta cita perteneciente al psicoterapeuta 2 también encontramos aportaciones teóricas, ya que como se presentó en el marco teórico, la elección de una carrera profesional es el resultado del desarrollo de la personalidad y del desarrollo psicológico de la persona

(Gussief, 2016, p. 1-2); aspectos que siempre estarán almacenados en la historia de vida de la persona; y justamente esta historia de vida siempre estará en constante cambio, por lo tanto la decisión de una elección profesional siempre podrá reformularse conforme avanza la vida de la persona y no sólo durante la etapa de la adolescencia como es confundido frecuentemente (Gussief, 2016, p. 1-2).

Para concluir este inciso, es preciso rescatar y resaltar dos palabras sustanciales extraídas de las experiencias de los psicoterapeutas entrevistados: exploración y comprensión sobre la vida de la persona.

e. Cuáles son las características de la relación, la interacción y la comunicación entre el consultante y el psicoterapeuta deseables en la psicoterapia

La relación entre el psicoterapeuta y el consultante es crucial para que el consultante pueda expresarse y escucharse; pero para lograr ello, el psicoterapeuta debe abstenerse de realizar intervenciones que no sean congruentes con aquello que el consultante va narrando y expresando, puesto que actuar de otra manera, correspondería en una agresión por parte del psicoterapeuta. De igual manera es fundamental que la relación que se genere dentro del consultorio, sea determinada como una relación profesional y para ello el encuadre que realice el psicoterapeuta, podrá generarlo.

Uno de los errores que puede cometer el psicoterapeuta es mantener la idea de que el consultante debe definir qué carrera elegir, *“a lo mejor la persona en el fondo no quiere estudiar una carrera profesional (...) quiere ser técnico (...) o quiere poner un negocio (...) a veces uno como profesionista quiere (...) que decida una carrera a nivel de licenciatura”* (P1E1). De igual manera, este error puede presentarse cuando los psicoterapeutas llegan a abordar la orientación vocacional desde una postura paternalista.

Como terapeutas o psicólogos podemos caer en una postura como de papás: “tú tienes que estudiar esto”, y creo que no sería lo que nos

toca a nosotros, más bien es ubicar qué está buscado la persona, qué le hace sentido, hacía dónde va y no decidir por ellos (P1E1).

En ambos casos, ya sea que el psicoterapeuta aborde la orientación vocacional como una mera elección de carrera profesional, u opten por tomar una postura paternalista, estarán lejos de comprender la historia de vida de la persona, y por ende afectarán el proceso para que la persona encuentre y decida lo que le es mejor. Es crucial que el psicoterapeuta rememore que no es él quien tiene las respuestas, sino la persona; por lo tanto, hay que hacérselo saber a la persona para que de esa manera el psicoterapeuta no sea seducido ante la demanda del consultante, quien frecuentemente llega a imaginar que es el psicoterapeuta quien le dirá qué elegir. Esta estrategia le auxiliará a la persona o consultante a que vaya rectificando y realizando los cambios que se requieren en su demanda, dado que “su demanda se alimenta de una imagen falsa de la solución de su síntoma, de no decisión (...) se debe ir tratando que no hable el yo imaginario, sino el sujeto de lo inconsciente” (Baumgarten y Picardi, 1994, p. 5).

Una de las vías para que el psicoterapeuta pueda identificar cuando no se encuentra siguiendo la línea del consultante, es revisando el nivel contratransferencial, *“que te des cuenta (...) que en lugar de hacer preguntas le des respuestas, que terminando la sesión sigas preocupado por la decisión que va a tomar la persona, o pudieras regañarla o darle sermones”* (P1E2). Esta contratransferencia también puede reconocerla el psicoterapeuta cuando da consejos a la persona, *“si te notas como terapeuta dando consejos, quizás esos sean elementos que te puedan ayudar a ubicar que te estás perdiendo y que ya no es la decisión de la persona sino la tuya la que está ahí en juego”* (P1E2).

Para Sigmund Freud el fenómeno de la transferencia produce necesariamente una cura psicoanalítica para la persona, es decir “si la necesidad de amor no está satisfecha por la realidad, el sujeto tendrá representaciones-expectativas hacia una nueva persona” (1912, p. 98). Este en este caso, la nueva persona de la cual habla Sigmund Freud correspondería al psicoterapeuta; sobre esto alude que “es entonces del todo normal inteligible que la investidura libidinal aprontada en las expectativas de alguien que está parcialmente

insatisfecho se vuelva hacia el médico” (1912, p. 98). Estas aportaciones de Sigmund Freud corresponden al mismo tiempo a lo que se mencionaba párrafos anteriores con relación a la demanda del consultante; es decir, transferencialmente el consultante no sólo depositará sus inquietudes, malestares, dudas, entre otras, sino que también investirá al psicoterapeuta cuando se refiera a alguna persona.

Por ejemplo, si el conflicto que origina la confusión o malestar al consultante con relación a su orientación vocacional tiene que ver con la relación con su padre, muy probablemente cuando hable de él, investirá al psicoterapeuta con atributos de su progenitor; por lo tanto, es sustancial que el psicoterapeuta mantenga la relación profesional, no ceda a la seducción de la demanda y constantemente se esté cuestionando a quién está invistiendo el consultante en él.

Si bien la transferencia tiene relación con lo que el consultante o la persona depositan en el psicoterapeuta, la contratransferencia tiene que ver con aquello que sucede, experimenta y vive el psicoterapeuta con relación a lo que el consultante va expresando. Una forma en la cual puede identificar el psicoterapeuta que está siendo afectado (contratransferencia) y que probablemente no esté interviniendo desde una postura profesional, tiene que ver cuando emplea el autodescubrimiento, ya que de acuerdo al psicoterapeuta 1 es una forma para conocer que el psicoterapeuta está enganchado con la historia del consultante y por lo tanto no será de utilidad, *“el autodescubrimiento exagerado, (...) cuando ya estás contando tu vida ¿y quién te preguntó? (...) el autodescubrimiento sirve, pero como en un punto como para generar confianza con la persona”* (P1E2).

Para que la relación entre el consultante y el psicoterapeuta sea en todo momento profesional, el psicoterapeuta debe *“ver cómo está la persona en este momento de su vida, cómo está viviendo esto, (...) qué es lo que está buscando y cómo le ayudo yo como terapeuta, cómo le puedo servir”* (P1E2). Hay que respetar al consultante y lo que desea, *“que no termines tu llevando a la gente a hacer lo que tú quieres que haga, sino respetando lo que la persona quiere hacer realmente, que encuentre lo que quiere hacer y no que tú le digas qué hacer”* (P1E2). Desde el enfoque psicoanalítico, se considera importante tener en cuenta las

necesidades del consultante que podrá satisfacer en su realidad y en sus fantasías (Gussief, 2016, p.2), aspecto que coincide con la aportación del psicoterapeuta 1, acerca de conocer y respetar sus deseos.

Para lograr que el consultante pueda expresar sus deseos y fantasías, el psicoterapeuta debe promover un espacio en el cual el consultante pueda expresarse y escucharse, debe convertirse en un espejo para el consultante, *“en esa escucha donde se va haciendo caso, donde va notando lo que siente, donde va cuestionándose lo que está haciendo, ahí es donde entonces se puede llegar a encontrar, pues un camino adecuado o que le llene más”* (P1E2). El psicoterapeuta deberá convertirse en aquél espejo en el cual el consultante pueda verse a sí mismo y por ende tomar sus propias decisiones, pero lo sustancial será la escucha y expresión del consultante.

Desde el psicoanálisis, el psicoterapeuta 2 refiere que un psicoterapeuta debe promover que la persona hable, recuerde y elabore por su cuenta, puesto que de esta manera el análisis será más productivo, en cuyo caso el psicoterapeuta no tendrá mayor razón para intervenir interpretando. En sus propias palabras refiere que cuando el consultante *“está elaborando, está hablando y está recordando (...) creo que es la experiencia de análisis más productiva”* (P2E2). Esta habilidad en la cual el consultante habla, recuerda y elabora corresponde a la técnica llamada “asociación libre” que consiste en “hablar y expresar todo aquello que pasa por nuestra mente, intentando no censurar nada (...) expresar toda ocurrencia, aun cuando nos parezca que carece de lógica” (Radchik y Velasco, 2019, p. 109).

Pero el psicoterapeuta 2 explica que la asociación libre es difícil de generar, pues el conflicto del consultante estará presente: *“para señalar la importancia y la dificultad de lograr la asociación libre (...) es difícil, está atravesada por el conflicto, siempre hay resistencia, entonces uno va rascándole para ir desgastando el conflicto, (...) y aproximarse a lo más significativo”* (P2E2).

Por otra parte, refiere que la asociación libre suele ser dolorosa para el consultante, *“pues es que uno está constantemente retomando cuenta de los propios conflictos y de las propias*

formas de satisfacción, pero también de frustración, de tristeza, de dolor, porque lo que el sujeto relata nos mueve, nos conmueve [al psicoterapeuta]” (P2E2). Ambos psicoterapeutas coinciden en la importancia de escuchar y respetar al consultante, dado que para incentivar al consultante a expresarse como refiere el psicoterapeuta 1, y a generar la libre asociación como explicó el psicoterapeuta 2, el respeto a lo que vaya narrando, a su historia de vida, a sus deseos, a sus fantasías, entre otras, sólo podrán emerger en el proceso psicoterapéutico se construye este ambiente para el consultante.

Construir este ambiente no es sencillo, ya que no existe una fórmula exacta que pueda replicarse en cada consultante. De acuerdo al psicoterapeuta 1, no hay pasos a seguir, es una ida y vuelta, ya que debe escucharse a sí mismo el consultante, *“a veces preguntas, a veces escuchas (...) hay varios momentos en este ir, en este apoyar, a que la persona se vaya descubriendo”* (P1E2). Relacionado a esta dinámica de “ida y vuelta”, cita algunos elementos que considera valiosos en el acompañamiento con el consultante, *“tienen que ver con el respeto, la escucha, el interés, un comportamiento ético de tu parte”* (P1E2). Estos cuatro puntos permitirán que el consultante se exprese, ya que a través de lo que vaya diciendo será necesario que se aterrice en un cambio de conducta *“¿y ahora qué quieres hacer con esto?, tiene que aterrizar en un cambio de conducta, pero al tiempo del consultante, no desde la desesperación del terapeuta”* (P1E2).

De igual manera el psicoterapeuta 2 también menciona algunas características que debe poseer el psicoterapeuta durante el acompañamiento a consultantes, específicamente lo explica desde el enfoque psicoanalítico, pues enuncia que el trabajo del psicoanalista es la de escuchar y asociar ya que esto permite *“encontrar en las cosas que nos ha ido diciendo el consultante esos puntos de anclaje de mis preguntas o de mis intervenciones, a final de cuentas de las interpretaciones que pueda llegar a hacer”* (P2E2). Acerca de las preguntas, comenta que el psicoterapeuta debe ser cuidadoso al realizarlas cuando estas preguntas no estén ancladas a la vida del consultante, puesto que lo que generaría sería *“violentar la abstinencia o la neutralidad, porque estás hablando desde ti [desde la historia del psicoterapeuta], no desde el otro [el consultante]”* (P2E2). Esta aportación del psicoterapeuta en la cual es fundamental la abstención del psicoterapeuta para no intervenir

desde sus deseos o historia de vida, coincide nuevamente con las aportaciones del psicoterapeuta con relación al respeto que se debe mantener en lo que va narrando el consultante, y en las intervenciones que se realicen.

Sobre la abstinencia y el respeto al consultante, Sigmund Freud refiere “como médico [el consultante], es preciso ser sobre todo tolerante con las debilidades del enfermo, darse por contento si, aun no siendo él del todo valioso, ha recuperado [el consultante]” un poco de la capacidad de producir y de gozar” (1912, p. 165).

Para lograr mantener este respeto y también fijar límites que incentiven una relación en la cual el consultante pueda expresarse y el psicoterapeuta pueda intervenir desde la historia y experiencia del consultante y no desde la propia, el encuadre obtiene un rol valioso durante esta relación. De acuerdo al psicoterapeuta 1, *“te permite mantenerte a ti como terapeuta en una relación profesional y también delimitar para la persona que es una relación profesional”* (P1E2). Sobre estos límites que permiten generar una relación profesional detalla que *“te dice qué puedes hacer y qué no puedes hacer como profesional, y también le permite a la persona entender qué puede hacer, qué te puede pedir y qué no te puede pedir dentro de una relación profesional”* (P1E2). Igualmente, dentro del encuadre también se le explica al consultante *“que van a estar (...) un cierto número de sesiones, cierto horario, un cierto espacio, que no les vas a decir qué tiene que hacer en la vida, sino que él va a encontrar qué quiere hacer en la vida”* (P1E2).

Aunado al encuadre y como se ha mencionado en el párrafo anterior, la relación que se mantiene entre el psicoterapeuta y el consultante es estrictamente profesional, y al ser justamente una profesión, dentro del encuadre también debe mencionarse lo que correspondería a los honorarios por los servicios del psicoterapeuta. Continuando con el psicoanálisis, Sigmund Freud refiere dentro de sus obras que el cobro que se le hace al consultante, también posee beneficios para el proceso psicoterapéutico, “muchas de las resistencias del neurótico se acrecientan enormemente por el tratamiento gratuito (...) la relación toda se traslada fuera del mundo real, y el paciente pierde un buen motivo para aspirar al término de la cura” (1912, p. 134). Por lo tanto, el encuadrar los honorarios del

psicoterapeuta, no sólo permitirá determinar que la relación es estrictamente profesional, sino que también traerá beneficios a la cura del consultante, cuyo caso sería el de encontrar las respuestas hacia la confusión en su orientación vocacional.

f. Aspectos éticos en el trabajo psicoterapéutico

El trabajo del psicoterapeuta conlleva la participación de dos personas, el psicoterapeuta y el consultante, y sus objetivos recaen en buscar el bienestar del consultante, pero ¿cómo es posible identificar cuando el psicoterapeuta no está generando ese bienestar? ¿existe algún manual público que aborde la ética en la práctica psicoterapéutica? En la presente categoría se muestran algunas de las respuestas compiladas a través de los psicoterapeutas entrevistados.

Para iniciar respondiendo la primera interrogante, el psicoterapeuta debe mantener una vigilancia personal de su propia historia, e identificar qué aspectos de su historia de vida pudieran implicarse durante el proceso. Esta implicación personal es definida por el psicoterapeuta 1 como:

Estar revisando si a ti no te está generando algo en particular, que a lo mejor quieras como cumplir tus propios sueños a través de la persona ¿no?, y que estés llevando a la persona a que cumpla ciertas expectativas, ciertos proyectos, a que haga cosas que tú hiciste o cosas que te hubiera gustado hacer, en lugar de que la persona tome la decisión que sea correcta para él o ella (P1E2).

Desde el psicoanálisis “Freud y Lacan son muy exigentes respecto de los principios éticos del psicoanálisis. Freud sostiene que la cura se basa en un amor a la verdad, mientras que Lacan la asienta en el bien decir” (Ons, 2014, p. 33). Estas visiones de Freud y Lacan concuerdan con la explicación del psicoterapeuta 1, pues aquellos casos en los cuales el psicoterapeuta lleve al consultante a cumplir estas expectativas o proyectos del psicoterapeuta, estarían lejos de la verdad del consultante y el “bien decir” de Lacan, no sería

dicho desde el consultante.

De acuerdo al psicoterapeuta 2, una forma de identificar cuando el discurso del consultante está moviendo algo en el psicoterapeuta es cuando no se da cuenta o no escucha algo que expresó el consultante, *“la represión mediante habrá cosas que no escuches, pero el proceso mismo te va a decir que algo no estás entendiendo y ahí hay que poner atención a lo que está pasando con uno”* (P2E2).

Una vez que el psicoterapeuta identifica su implicación personal, es necesario que lo trabaje en su supervisión y en su propio proceso psicoterapéutico, *“qué te está pasando ahí, qué te está generando la persona, realmente qué te significa esa decisión que está tomando la persona en tu propia vida, a quién te recuerda”* (P1E2). Considera que *“abrir la situación [la implicación personal] a un colega (...) trabajarlo a nivel personal, ir a terapia, ir a asesoría o abrirlo con un grupo de colegas (...) esos espacios te pueden ayudar (...) a ubicar cuál es el sentido de la profesión”* (P1E2). Sobre la supervisión en la cual pueden apoyarse los psicoterapeutas, no sólo les permitirán identificar y trabajar su implicación personal en el consultante, sino que además *“le suscita [al psicoterapeuta] la revisión de aspectos de su consultante que no había contemplado previamente”* (Zohn y Valencia, 2016, p. 116); por lo tanto, el ser supervisado traerá beneficios para el psicoterapeuta en un nivel personal y profesional.

De igual manera, el Terapeuta 1 comparte algunas preguntas para reflexionar sobre la ética en la práctica psicoterapéutica, mismas que permitan trabajar en lo que le beneficie al consultante.

Me refiero (...) a una reflexión ética, siempre considerando cuál es el beneficio de la persona, siempre el bienestar de la persona tiene que estar antes que tú como psicoterapeuta (...) el cuidado de la persona y de las personas en la sociedad, eso tendría que ser lo que rija cualquier asunto reflexivo (...) en relación a la ética (P1E2).

La Sociedad Mexicana de Psicología ha creado un Código Ético del Psicólogo del cual puede valerse y consultar el psicoterapeuta; dentro de sus propósitos se encuentran (2007, p. 10):

1. Garantizar la protección de los consultantes.
2. Las normas de conducta para el psicoterapeuta.
3. Valores morales para la práctica profesional.

Como se observa en las aportaciones del psicoterapeuta 1 y en el Código Ético del Psicólogo, los lineamientos que regulan esta práctica profesional son dirigidos a proteger tanto al psicoterapeuta como al consultante, pero la ética que rige la psicoterapia no está libre de cambio, pues como se menciona en el código “un Código Ético nunca es un producto terminado, siempre nuevas situaciones dadas por el avance científico y tecnológico que obliguen a renovarlo” (2007, p.11). Por lo tanto, que el psicoterapeuta se encuentre en un proceso psicoterapéutico y en supervisión, le permitirá continuar por una práctica ética en donde se trabaje para el bienestar del consultante.

Los psicoterapeutas comparten algunos ejemplos que corresponderían a aquellas situaciones en las cuales estos profesionistas estarían realizando prácticas poco éticas. El psicoterapeuta 1 refiere a aquellas situaciones en las cuales el psicoterapeuta da un consejo al consultante, puesto que existe una diferencia entre ofrecer un consejo y ofrecer información al consultante, “*la información apunta a un mapa más amplio de posibilidades, el consejo ya es casi casi la indicación*” (P1E2).

Por su parte el psicoterapeuta 2 cita comparte aquellas situaciones en las cuales el psicoterapeuta utiliza algunas técnicas indicativas, puesto que podrían estar relacionadas en ocasiones cuando contra-transferencialmente les ha movido algo a los psicoterapeutas de lo que ha mencionado el consultante. Explica:

Hay terapeutas que recurren a esas técnicas indicativas cuando algo les ha servido a ellos mismos, es decir, cuando contra-transferencialmente algo se les movió (...) Necesitan ordenar el mundo

para ellos, no para el consultante, por eso le dicen al consultante lo que tiene que hacer, para que el mundo que percibe el terapeuta se ajuste a sus propias perspectivas y aleje de sí el conflicto. Es terrible lo que estoy diciendo (P2E2).

Sobre esta relación entre la contratransferencia y las técnicas indicativas por parte del psicoterapeuta, Sigmund Freud menciona:

Es difícil inteligir que con ella uno abandona el terreno psicoanalítico y se aproxima a los tratamientos por sugestión. Así se consigue que el paciente comunique antes y con más facilidad lo que a él mismo le es notorio, pero habría retenido aún un tiempo por resistencias convencionales. Sin embargo, esa técnica no ayuda en nada a descubrir lo inconsciente para el enfermo; lo inhabilita aún más para superar resistencias más profundas, y en casos graves por regla general fracasa ante la avidez despertada del enfermo, a quien le gustaría invertir la relación pues encuentra el análisis del médico más interesante que el suyo propio. También la solución de la transferencia, una de las principales tareas de la cura, es dificultada por la actitud íntima del médico (...) Por eso, no vacilo en desestimar por errónea esta variedad de la técnica (...) en la práctica es inobjetable que un psicoterapeuta contamine un tramo de análisis con una porción de influjo sugestivo a fin de alcanzar resultados visibles en tiempo más breve (1912, p. 117).

En esta categoría podemos observar claramente que la ética en la relación profesional entre el psicoterapeuta y el consultante, se encuentra atravesada por la implicación profesional o contratransferencia que experimenta el psicoterapeuta; expresado esto, es posible deducir que el resultado de una práctica profesional que beneficie al consultante será determinada por la capacidad y recursos que tenga el psicoterapeuta para identificar cuando está actuando desde sí mismo y no desde aquello que expresa y vive su consultante.

g. Sobre las técnicas empleadas en la psicoterapia

En esta última categoría, se mostrarán aquellas técnicas que hayan favorecido el trabajo de la orientación vocacional según los psicoterapeutas entrevistados. Entre aquellas técnicas se encontrarán las respuestas de escucha y de acción, la libre asociación y las preguntas; asimismo las características que algunas de ellas deben tener con base en su experiencia.

De acuerdo al psicoterapeuta 1, algunas de las técnicas que han favorecido el trabajo con consultantes cuyo motivo de consulta haya sido el de abordar su orientación vocacional o este tema haya emergido durante algunas de las sesiones son las *“respuestas de escucha y respuestas de acción, (...) clarificar, sintetizar, parafrasear, (...) reflejar alguna emoción (...) interpretar, hacer esta relación con la historia de vida y con el contexto, dar información (...) hacer preguntas (...) los espacios de silencio”* (P1E2). A continuación, se describirán de manera más precisa algunas de estas técnicas.

Las respuestas de escucha a las cuales alude el psicoterapeuta 1, son indispensables para facilitar el proceso psicoterapéutico dado que *“cuando un terapeuta no escucha, el cliente puede sentirse desmotivado para la auto-exploración, puede tratarse un problema erróneo o puede proponerse una estrategia prematuramente”* (Cormier y Cormier, 2000, p. 139).

Dicho esto, las respuestas de escucha no sólo se centran en fijar atención en aquello que va expresando de forma verbal el consultante, sino que también contempla el lenguaje no verbal (ambas son igual de importantes). Las respuestas de escucha son: la paráfrasis (el psicoterapeuta repite el contenido del mensaje del consultante); el reflejo (parte afectiva del mensaje) misma que es detallada por el psicoterapeuta 1 como *“cuando ubicas que hay ahí alguna molestia, un dolor, o sea el poderlo señalar y poder profundizar en eso da elementos de claridad [al consultante]”* (P1E2); también se encuentra la clarificación, misma que consiste en comprobar el mensaje emitido por el consultante y la intervención suele ir acompañada por una pregunta como *“¿quieres decir que...?”*; y por último está la síntesis, cuyo objetivo recae en emitir un resumen de los mensajes del consultante. Es importante resaltar que la síntesis se encuentra integrada por el empleo de la paráfrasis y el reflejo (Cormier y Cormier, 2000, pp. 139-142).

Por otro lado, las respuestas de acción corresponden a cuatro técnicas: las preguntas, la confrontación, la interpretación y la información. Estas técnicas “reflejan un estilo más directivo del terapeuta y menos centrado en el cliente (...) se basan tanto en las hipótesis y percepciones del terapeuta como en los mensajes y conducta del cliente” (Cormier y Cormier, 2000, p.167). El objetivo de implementar estas técnicas durante el proceso psicoterapéutico, corresponden en “ayudar a los clientes a ver la necesidad de cambio y acción a través de un marco de referencia más objetivo” (Cormier y Cormier, 2000, p.167).

Como podemos apreciar, existe una diferencia entre las respuestas de escucha y las respuestas de acción; las respuesta de escucha se encuentran vinculadas con el respeto que el psicoterapeuta debe practicar en todo momento con su consultante, y que ambos psicoterapeutas entrevistados han manifestado; por otro lado las respuestas de escucha propiciarán que el consultante se exprese con libertad, ya que como también mencionaron ambos psicoterapeutas, la relación que construya el psicoterapeuta con el consultante deberá promover esto.

Al contrario de las respuestas de escucha, las respuestas de acción son técnicas más directivas, que de acuerdo al psicoterapeuta 2 y al eminente Sigmund Freud, estas técnicas pueden ser un indicador de transferencia, en la cual el psicoterapeuta suele intervenir desde su propia experiencia e historia de vida, y no desde la del consultante. Como conclusión de las respuestas de acción, el psicoterapeuta deberá ser cuidadoso al momento de recurrir a ellas, pues como ha explicado el psicoterapeuta 2, cualquier intervención deberá ir en beneficio para el bienestar de la persona, y de acuerdo al psicoterapeuta 2, cada intervención deberá estar relacionada o anclada a la historia de vida del consultante.

Sobre la forma en la que el psicoterapeuta pudiera ofrecer información, menciona la manera en que pudiera beneficiar a la persona, y otra en la que no. Cuando el psicoterapeuta ofrece información con el objetivo de que le traiga un beneficio al consultante pudiera ser *“por ejemplo (...) fíjate que hay esta carrera que me suena un poco a lo que dices, hay estas carreras nuevas, ¿por qué no checas? (...) cosas muy puntuales que tienen que ver con*

psicoeducación” (P1E2). Por otro lado, cuando el psicoterapeuta ofrece información y deja de cumplir los lineamientos éticos que rigen la relación o que puede estar interviniendo desde su implicación personal, sucede cuando está ofreciendo consejos y no información al consultante enunciando frases como *“yo te recomiendo tal cosa, yo te sugiero, yo te aconsejo (...) esos ya son consejos, ya no es información”* (P1E2). Sobre este punto, nuevamente podemos retomar las aportaciones del psicoterapeuta 2, dado que el psicoterapeuta debe practicar la abstención y la neutralidad, ya que esto permitirá que no intervenga a través de consejos que violenten la experiencia del consultante.

Cambiando ahora a las técnicas de las preguntas, el psicoterapeuta 1 comparte los atributos y características que considera deben poseer las preguntas, deben ser *“preguntas abiertas para explorar donde la persona se pueda escuchar; (...) para mí el énfasis está en eso, en que la persona se pueda escuchar, cuando la persona se escucha entonces empieza a haber ya un diálogo interno diferente”* (P1E2). El psicoterapeuta 2 comparte también la opinión del psicoterapeuta 1, acerca de la importancia de emplear preguntas, aunque él agregaría la interpretación justo al lado de las preguntas, considerando que ambas pueden conseguir el mismo impacto en el consultante, *“una buena pregunta puede tener el peso de una interpretación”* (P2E2). Y recordar que las preguntas e interpretaciones deberán estar ancladas a la historia del consultante en todo momento.

Para el psicoterapeuta 2, las preguntas tienen la posibilidad de promover la asociación libre en el consultante, dado que la asociación libre es una vía en la cual el consultante puede explorar en su historia de vida promoviendo en él *“una comprensión lo más cercana que se pueda a las nociones de deseo y conflictos”* (P2E2). Para que las preguntas puedan producir la asociación libre en el consultante, el psicoterapeuta 2 cuenta que las preguntas deberán estar ancladas en la historia del sujeto y que deberán ser *“preguntas libres, abiertas, son las dos cosas fundamentales”* (P2E2).

Asimismo, en la asociación libre es importante que la realice tanto el psicoterapeuta como el consultante. Sobre la asociación libre en el consultante expresa, *“al consultante se le pide que diga todo lo que pase por su cabeza sin restricción alguna, sin juicio de valor alguno,*

por nimio o poco importante que parezca, que el consultante asocie realmente, es un trabajo muy difícil” (P2E2). Por otro lado, sobre la asociación libre en el psicoterapeuta explica, “*no tiene que memorizar ni tiene que recordar todo por escrito ni tener todo el relato (...) uno escucha y asocia libremente en relación con lo que el sujeto nos ha dicho en ocasiones anteriores*” (P2E2). Es fundamental enfatizar en que la asociación libre puede ser dolorosa o temible para algunos consultantes, “*pues el método implica que se faciliten las circunstancias para que el sujeto hable de todo y, como consecuencia, al individuo le asusta que se le vayan a salir cosas que desconoce o que resulten amenazantes o avergonzantes*” (Radchik y Velasco, 2019, p. p. 111). Por consiguiente, retomamos las aportaciones de ambos psicoterapeutas entrevistados, quienes citan la importancia de construir un espacio en donde el consultante pueda expresarse, y por ende realizar la libre asociación.

Continuando con las técnicas que han implementado los psicoterapeutas entrevistados, el psicoterapeuta 1 sugiere en construir el genograma junto con el consultante, ya que esto le podrá auxiliar al consultante para que “*visualice la tradición de todos los médicos en la familia [da ejemplos en los cuales los consultantes desean estudiar medicina o dedicarse a la docencia], de todos los maestros en la familia, que pueda identificar si hay algo que está queriendo repetir para ser parte de, para tener la membresía al sistema familiar por ejemplo*” (P1E2).

Se realiza “un diagrama de todos los parientes del pasado reciente [mínimo tres generaciones], en un esfuerzo por comprender la historia de las relaciones familiares y para utilizar esta comprensión en el logro de cambios” (Halgin y Whitebourne, 2004, p. 145). Este genograma otorga al consultante “verse de una forma nueva; ya que pueden percibir las relaciones y conexiones existentes entre todos los miembros [de su familia]” (Ortiz, 2008, p. 202), y al mismo tiempo tiene beneficios para el psicoterapeuta dado que le permitirá visualizar los diferentes subsistemas en los que se desarrolla el consultante, como su comunidad, la escuela, contextos socioculturales, entre otros (Ortiz, 2008, p. 202).

Para concluir, es posible identificar que existen técnicas con un perfil más directivo como las respuestas de acción, y otras que buscan la comprensión y exploración de la historia de vida y

las experiencias del consultante, como las respuestas de escucha, las preguntas y la libre asociación. Sin importar la elección de técnica que elija el psicoterapeuta, deberá tener siempre presente que sus intervenciones deberán respetar la experiencia e historia del consultante y estar orientadas hacia el bienestar de él.

CAPÍTULO 6:

CONCLUSIONES

La orientación vocacional ha sido un concepto cercano al sector académico, a la psicopedagogía y la psicología vocacional; sin embargo no existe la misma cantidad de información para la psicoterapia, lo cual representa un reto para aquellos profesionistas que cuyas líneas de trabajo convergen con la orientación vocacional; puesto que pudiera aportar a esta práctica un soporte teórico que permita explorar el significado que este concepto tiene para sus consultantes; los conflictos por los cuales se encuentra atravesada la orientación vocacional y que genera esta confusión; las técnicas que permitan resolver la demanda del consultante; y las características de la relación entre el psicoterapeuta y el consultante para realizar en todo momento un trabajo profesional y ético.

A partir de esta investigación se pretendió generar mayor información sobre el trabajo en la orientación vocacional desde la psicoterapia. Retomando la pregunta de investigación y los objetivos plasmados al principio de este trabajo, se pretendía rescatar el significado que tenía la orientación vocacional para los psicoterapeutas entrevistados, identificando que para ellos este concepto de orientación vocacional trasciende más allá de una elección de estudios académicos o universitarios, y más allá de una elección de carrera profesional como ha sido abordada desde la psicología vocacional o el sector académico.

El error de concebirla de esta manera, ha llegado a generar rigidez en la toma de decisiones en las personas, y por ende ocasionar malestar emocional; dado que abordar la orientación vocacional como una elección de carrera profesional o una práctica laboral, le impone a la persona dos caminos a elegir, pero cuando la solución a su malestar no se centra o limita a alguna de estas dos opciones, es cuando repercute en su calidad de vida y en su salud mental. Sin embargo, al trabajar en psicoterapia la orientación vocacional, permite a la persona encontrar todas las opciones y posibilidades que den respuesta a su malestar o encrucijada.

Por otra parte, se encontraron que algunas de las causas que generan confusión en la orientación vocacional, suelen estar vinculadas con las relaciones familiares del consultante;

el exceso de información por parte de los medios de comunicación y las instituciones educativas; los cambios constantes en las profesiones fruto de la globalización; entre otras.

Por lo tanto, al ir adquiriendo una comprensión más amplia sobre este concepto también conlleva amplificar la manera de abordar o trabajar la orientación vocacional en psicoterapia, en la cual las respuestas de escucha y de acción; las preguntas abiertas; realizar un genograma familiar; entre otros; permitan al psicoterapeuta vislumbrar el conflicto que radica en el consultante para que de esta manera, el consultante identifique y trabaje aquellos asuntos que interfieren o conectan con su orientación vocacional. Para propiciar esto, recordemos que el encuadre que realice el psicoterapeuta permitirá señalar el tipo de relación que se tendrá en el espacio psicoterapéutico y asimismo fijará un rumbo ético para la práctica profesional.

Como se ha mencionado en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo, el abordaje de la orientación vocacional desde la psicoterapia no cuenta con muchos estudios, documentos o libros que ahonden de manera específica en este concepto; es por ello que este trabajo busca sumar a que exista mayor información para psicoterapeutas en el cual este documento les sirva como una brújula para su práctica profesional, y también sirva esta investigación para fijar nuevas rutas de investigación sobre las causas y consecuencias que suelen ser generadas por la confusión o inclusive falta, de orientación vocacional.

Además, los trabajos teóricos en los que se respaldó esta investigación y que mantienen una visión desde la psicoterapia, suelen ser trabajos escritos desde un solo enfoque; dicho esto, otra aportación a la práctica psicoterapéutica fue la de haber integrado al menos tres enfoques (humanista, psicoanálisis y sistémico) en un mismo documento, en el cual aunado a las aportaciones de los dos psicoterapeutas entrevistados, usted como lector o profesionalista pueda servirse de este trabajo para continuar generando mayor información sobre el abordaje de la orientación vocacional en la psicoterapia, y que estos futuros trabajos permitan promover mejores prácticas profesionales para cualquier académico, psicopedagogo, psicólogo vocacional, psicoterapeuta, entre otros, que trabaje la orientación vocacional.

Tal vez a diferencia de otras investigaciones relacionadas al campo de la orientación vocacional o la misma psicoterapia, muestren un mayor sustento teórico y bibliográfico; pero desafortunadamente no existe gran cantidad de estudios en los cuales se relacione la orientación vocacional con la psicoterapia, por lo que esto representó una limitante para llevar a cabo esta investigación. Asimismo, el tiempo y los recursos con los que se dispusieron para realizar este trabajo fueron limitados, por lo que no fue posible ahondar más sobre cada uno de los objetivos fijados en la investigación. Sin embargo, a partir del ejercicio profesional que conllevó realizar este trabajo es posible vislumbrar nuevas líneas de investigación que permitan seguir nutriendo el abordaje de la orientación vocacional desde la psicoterapia. Algunas de las líneas son:

- Causas y consecuencias que genera la confusión de orientación vocacional en las diferentes etapas de vida.
- Causas y consecuencias que genera la confusión de orientación vocacional en las diferentes brechas generacionales: Generación X y *Millennial*.
- Orientación vocacional, una perspectiva desde la logoterapia.
- Relaciones familiares como problemática en la confusión en la orientación vocacional.

Dentro de los aprendizajes personales obtenidos a partir de esta investigación, resuenan aquellos que tienen que ver con los escasos recursos que posee el sistema académico y con los cuales busca hacerle frente a la problemática que atraviesan las personas con relación a su orientación vocacional; como docente y miembro de la comunidad académica, he sido testigo de las malas prácticas de asesoramiento y orientación que han recibido los y las alumnas sobre la confusión que llegan a vivir con relación a su orientación vocacional.

También, llevo como aprendizaje la importancia que tienen las preguntas abiertas o explorativas, puesto que a partir de ellas se podrá acceder a los vínculos sociales de la persona y su impacto en ella; asimismo, las preguntas permitirán explorar las raíces del problema y encontrar otras áreas o situaciones de vida de la persona, con las cuales se encuentra ligada su vocación; por último, emplear interrogantes ayudará a la persona a explorar en su propio

conflicto para que al final del proceso, sea ella quien tome la decisión y no el psicoterapeuta o el orientador (como es usual en el sector académico).

El significado de la orientación vocacional se resguarda en la cosmovisión de cada persona, es único e irrepetible; al mismo tiempo está compuesto por los deseos, necesidades, conflictos y experiencias de la persona. Conocer sobre la orientación vocacional, abre infinitas posibilidades para conocer y aprender sobre la naturaleza del ser humano.

REFERENCIAS

- Artiles, M. F; Martín, O.R; Kappel, J. A; Poliak, J.O; Rebagliati, P; Bodas, A. (1995). *Psicología humanista: aportes y orientaciones*. Argentina: Docencia
- Baumgarten, G. y Picardi, P. (junio, 1994). La demanda de sentido y el sentido del síntoma en orientación vocacional. *Tramas*, (6), 147-158. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/tramas-mexico-d-f/articulo/la-demanda-de-sentido-y-el-sentido-del-sintoma-en-orientacion-vocacional>
- Brugmann, A. (2009). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas
- Castañeda, A. E. y Niño, J. A. (2005). Procesos y procedimientos de orientación vocacional / profesional / laboral desde una perspectiva sistémica. *Hallazgos*, (4), 144-165
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835163013>
- Cormier, W. y Cormier, L.S. (2000). *Estrategias de entrevista para terapeutas*. España: Descleé de Brouwer
- De Katz, M. (1998). Orientación vocacional Enfoque psicoanalítico. *Psicoanálisis*. XXIII(2),459-484. Recuperado de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022001katz.pdf>
- Freud, S. (1912). *Obras completas: Volumen 12*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Gussieff, D. (2016). Los procesos afectivos tras la elección vocacional. *Revista Psicoanálisis* (18), 75-83. Recuperado de <https://spp.com.pe/wp-content/uploads/2017/12/Gusieff.pdf>
- Halgin, R. y Whitbourne, S. K. (2004). *Psicología de la anormalidad*. México: Mc Graw Hill
- Hernández, R.; Fernández, C.; Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill
- Méndez, M. (2016). *La Teoría de la Personalidad de Carl Rogers*. Chile: Universidad Diego Portales. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/301749346_La_Teoria_de_la_Personalida

[d de Carl Rogers Apunte de Catedra Postitulo en Psicoterapia Humanista Transpersonal Universidad Diego Portales](#)

- Morchio, I. (2009). Hacia una aproximación multidimensional e innovadora de los pilares de la orientación vocacional (tesis de doctoral). Argentina: *Universidad Nacional de Cuyo*. Recuperado de: <https://cdh.bdigital.uncu.edu.ar/5305>
- Moreno, S. (2014). *Phenomenological Studies*, XX, (1), 71-76. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/3577/Resumenes/Resumen_357733920009_1.pdf
- Moreno, S. (2014). La entrevista fenomenológica: una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia. *Revista da Abordagem Gestáltica*, XX(1), 71-76. Brasil.
- Moreno-López, S. y Zohn-Muldoon, T. (2013). *Diálogo interdisciplinario y psicoterapia. Implicaciones para la formación y la práctica*. En T. Zohn-Muldoon; N. Gómez-Gómez, y R. Enríquez-Rosas (coords.) *Psicoterapia contemporánea: dilemas y perspectivas* (pp. 85-114). México: ITESO / Universidad de Guadalajara / Universidad Iberoamericana León / Universidad Iberoamericana Puebla.
- Ons, S. (2014). *Todo lo que necesitas saber sobre psicoanálisis*. Argentina: Paidós
- Ortiz, D. (2008). *La Terapia familiar sistémica*. Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35 (1), 227-232. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071795022017000100037&script=sci_abstract
- Papalia, D.E; Feldman, R.D., Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México: Mc Graw Hill Education
- Perpiñá, C. (2012). *Manual de la entrevista psicológica: saber escuchar, saber preguntar*. Madrid, España: Pirámide
- Radchik, A., y Velasco, S. (2019). *Mapas de lo inconsciente*. México: ETM
- Ramírez, J. L. (2015). Orientación vocacional ocupacional: un análisis de la teoría humanista existencias y la formación a nivel superior. *Proveritatem*, 1(1), 167-188.

Recuperado de: <https://revistas.uia.ac.cr/index.php/proveritatem/article/view/26/58>

Rodríguez, M. L. (2002). *Hacia una nueva orientación universitaria: modelos integrados de acción tutorial, orientación curricular y construcción del proyecto profesional*.

España: Universidad de Barcelona

Salgado, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberatit*, 13, 71-78. Recuperado de:

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009

Saúl, L. A., López-González, M., y Bermejo, B. G. (2009). La orientación vocacional educativa en las universidades españolas: de la orientación laboral y vocacional a la atención psicológica. *Acción Psicológica*. *Acción Psicológica*, 6(1), 7-15.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030761002>

Sociedad Mexicana de Psicología. (2007). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas

Swanson, J L. (1988). *Procesos de frontera y estados de frontera*. (Vázquez. C. trads.)

Documento n° 35, Institut de Gestalt-thérapie de Bordeaux (original publicado en 1997).

Treviño, A. (2002). *Elección profesional: relevancia de la identidad ocupacional en la orientación vocacional del alumno* (tesis de maestría, Universidad Autónoma de

Nuevo León) México: UANL. Recuperado de:

<http://eprints.uanl.mx/5165/1/1020147739.PDF>

Troncoso, C. E. & Daniele, E. G. (2003). Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, (14), 543-555 recuperado de:

<http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/>

Valdés Salmerón, V. (2000). *Orientación profesional: un enfoque sistémico*. México:

Pearson

Valls, F. (1998). *Fundamentos de orientación profesional para psicopedagogos*. España:

Universidad de Almería.

Zohn, T. y Valencia, D. (2016). La supervisión del trabajo psicoterapéutico: una mirada reflexiva de la complejidad. En: T. Zohn, E. Gómez y R. Enríquez (eds.), *Psicoterapia contemporánea: dilemas y perspectiva* (pp. 115-152). México: Publicaciones ITESO